

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — Tomo XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 27. — N° 828.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

Inventario de los bienes de la corona en el palacio de Madrid; grabado. — Revista española. — Poesía: A Julio Cal-

caño. — Sucesos de España; grabados. — Los últimos días de la Exposición marítima internacional del Havre; grabados. — Revista de Paris. — Don Francisco Sanchez Barbero.

— Los Gatos; grabados. — Debe y haber, novela escrita en alemán por Gustavo Freitag. — La Moda del Correo de Ultramar; grabados.



SUCESOS DE ESPAÑA. — Inventario de los bienes de la corona en el palacio de Madrid. — (Véase la página 340.)

Revista española.

Los ciudadanos y las ciudadanas. — Una joven y un estudiante. — El amor y la revolución. — Ideas. — El club de las emancipadoras. — Un periódico. — Deserción. — Teatros. — *Virginia*. — *El Collar de Lescot*. — *El Pan de la boda*. — *Carlos II el Hechizado*. — El Padre Froilan y el público. — Libros nuevos. — *Cuentos de la Villa*. — Otras menudencias.

Esto marcha; por lo menos vivimos con tranquilidad y esperanza de tiempos prósperos.

Los ciudadanos, en general, usan con juicio de sus derechos.

No sucede lo mismo á las ciudadanas.

Debo á la indicación de una buena amiga el placer de referir á los lectores del *Correo de Ultramar* una historia reciente, de ayer como quien dice, en la que el bello sexo representa el principal papel.

Parecerá invención, pero no lo es: la persona que me ha informado es en extremo formal.

El haberse decidido á hacerme la revelación lo demuestra. Pero vamos al caso.

Trátase de una reunión misteriosa que han celebrado en una casa de las calles más céntricas de Madrid unas cuantas señoritas que participando del sentimiento revolucionario no han querido ser menos que los hombres.

Una de ellas, la iniciadora, ha querido conseguir con el auxilio de sus amigas la emancipación de la mujer.

No es broma; la heroína en cuestión, dando pruebas de ser una oradora, ha sembrado en el tierno corazón de unas cuantas adorables hijas de Eva la semilla de la libertad femenina.

Los motivos que ha tenido para intentar esta sublevación, el resultado de las reuniones, el desenlace de la comedia constituyen un asunto de crónica, no solo divertido, sino digno de la publicidad.

La conspiradora que ha roto el secreto para confiármelo merece, cuando menos, un buen marido, porque es soltera.

Hé aquí la historia: El día que llegó Prim á la corte resolvieron los estudiantes salir á esperar al bizarro caudillo formados y con lazos de colores.

Todos los que tenían novia recibieron de sus manos el lazo consabido, y no necesito explicar el entusiasmo con que las enamoradas jóvenes convirtieron en graciosos lazos las cintas de colores.

Uno de sus mayores deseos fué ver á los favorecidos ostentar el obsequio, y por eso acudieron en gran número las bellas madrileñas á saludar al marqués de los Castillejos.

Una de ellas, la protagonista de esta historia, á quien llamaré Julia, había ofrecido un lazo encarnado á su novio, estudiante en leyes.

Se lo entregó el día antes por la mañana, y el doncel quedó en ir á verla por la noche.

Hubo reunión de estudiantes; él capitaneaba una fracción, tenía que perorar y se olvidó de la cita.

Al día siguiente logró Julia que su mamá la llevase á la puerta del Principal, y desde muy temprano se instalaron las dos, teniendo que aguardar muchas horas.

Pasaron los estudiantes para ir á recibir al caudillo, y el novio de Julia pasó á su lado sin reparar en ella. Le llamó, volvió la cara, la reconoció, la saludó y prosiguió, dando un ¡viva la libertad! que fué repetido por todos sus camaradas.

En aquel momento tuvo Julia intenciones de hacerse reaccionaria.

— Pero ¿has visto, mamá? exclamó: ha pasado á mi lado y no se ha detenido.

— Por no alterar la marcha.

— ¡Es un ingrato!

— Sirve á la patria y no es extraño que le preste mas atención que á tí.

— También nosotras debíamos servir á la patria.

— Ya lo hacemos.

— Y salir formadas á recibir á los generales.

— Bien se divertirían los periódicos con vosotras.

— Tanto mejor; ya es tiempo de destruir la esclavitud á que nos tienen condenados los hombres.

— Pero muchacha ¿estás en tu juicio?

— Sí, señora, esto es una ingratitud. ¿No nos han dado los hombres el ejemplo sublevándose para conquistar perdidos derechos? Pues ¿por qué no imitarlos?

— Vamos... calla... calla... te has vuelto loca.

Trascurrieron cuatro horas, al cabo de las cuales volvieron á pasar los estudiantes.

El novio de Julia pasó á su lado arengando á sus camaradas.

— ¡Valentin! ¡Valentin! gritó la joven.

El novio no se dió por entendido.

Un segundo después se desmayó Julia en los brazos de un voluntario.

La mamá se asustó.

La desmayada fué conducida al Principal.

Un estudiante recibió la orden de llamar á Valentin.

Valentin llegó.

— Mire Vd. su obra, dijo la mamá.

— ¡Pobre Julia!... ¿Quién lo hubiera pensado?... Julia... bien mio...

La niña empezaba á volver en sí.

Su novio la pulsaba para convencerse de que vivía, y ella... ella se dejaba querer.

— ¡Ahí esta Prim, ahí está Prim! gritaron los circunstantes.

Valentin se separó de pronto de su amada, se olvidó del peligro que corría y partió á capitanear su grupo.

La joven desmayada se levantó de pronto.

— Vámonos, mamá, dijo: yo le aseguro que me las pagará.

La repentina cura asombró á los circunstantes; pero la llegada del caudillo, su discurso, los vivas, las aclamaciones hicieron olvidar el episodio.

Al día siguiente logró Julia permiso de su mamá para pasar la tarde con una amiga suya, joven, viuda y rica por añadidura.

— Tengo un pensamiento, le dijo.

— Veamos cuál.

— ¿No se han unido los hombres, no se han coaligado para conquistar la libertad?

— Sí por cierto.

— Pues hagamos nosotras otro tanto.

— Yo soy libre.

— Te lo figuras.

— Puedo salir y entrar.

— Pero en una entrada ó una salida hallas una mirada masculina que te subyuga, y adiós libertad.

— Según eso, nuestro Gonzalez Bravo es el amor.

— Sobre poco mas ó menos.

— ¿Y crees que podemos morir sin amor?

— Ya se vé que no, y yo admito el amor como dueño, no como esclavo.

— No te entiendo.

— Pondré un ejemplo. Figúrate que yo estoy en relaciones con un hombre, y que él me falta. No tengo mas remedio que sufrir en silencio. Ahora bien, si fuéramos libres, si estuviéramos emancipadas de las pícaras consideraciones sociales, del impertinente *qué dirán*, podríamos en el acto fijarnos en otro hombre, escribirle una declaración, obtener el sí y vengarnos del pérfido.

— No sería malo eso.

— Sería excelente: otro ejemplo. Una mujer casada no puede hacer su santa voluntad porque depende de su marido. Con libertad no nos casaríamos sino despues de cerciorarnos de que el hombre elegido nos merecía, mientras que hoy, ó para salir solas, ó para tener quien nos administre nuestros bienes, ó nos provea de lo necesario, tenemos que casarnos con el primero que se presenta.

— Eres una revolucionaria.

— ¡Ah! sí, créeme, la mujer libre dentro de su casa debe ser nuestro bello ideal.

— Algunas amigas tengo yo, casadas y solteras, que aceptarían ese programa.

— Convócalas y manos á la obra. Existe el derecho de reunión.

— Es cierto, y no ha de ser solo un derecho de los hombres.

— La política nos roba sus cuidados, que la política les robe los nuestros.

— ¿Y qué haremos?

— Declarar la guerra á los hombres.

— Pero... mujer...

— Son nuestros opresores... nos creen débiles y es necesario que se convenzan de que cuando llega el caso somos fuertes. ¿Conque reunirás á tus amigas?

— Sí.

— ¿Cuándo?

— Mañana por la tarde.

— Pues hasta mañana.

La viudita cumplió su palabra, y al día siguiente reunió en su casa á una docena de amigas.

Julia, en medio de frecuentes interrupciones, explicó el objeto de la reunión.

Unánimes gritos de entusiasmo acogieron sus proposiciones.

Aceptada en principio la idea, convinieron en que necesitaban hacer una gran propaganda para aumentar el número de mujeres ansiosas de emanciparse.

— ¡Fundemos un periódico! exclamó una.

— ¡Sí, sí, eso es! gritaron todas.

— Un periódico cuesta dinero.

— Algunas de nosotras podemos sisar algo á nuestros maridos.

— Yo daré lo que falte.

— ¡Bravo, bien!

— Sí, pero hay que escribir.

— Yo no sé.

— Ni yo.

— Eso es fácil: con coger los artículos de los otros periódicos y sustituir el pronombre *nosotros* con el de *nosotras*, es negocio concluido.

— No, no, es mejor escribir por cuenta propia.

— ¡Que escriba Julia!

— Sí, sí, que escriba.

— Nada de amor.

— Queda suprimida esa palabra.

— Yo escribiré, dijo Julia, pero imítadme todas; vamos á ensayar nuestras fuerzas; despues leeremos y si nos gusta se publica.

— Yo escribiré contra los maridos! dijo una casada.

— Yo contra los novios.

— Yo demostraré que la mujer es la que debe tener el dinero.

— Yo probaré que sin ella no hay felicidad posible.

— Yo hablaré mal de los hombres en general, añadió la mas fea.

La viudita mandó á buscar papel y plumas, y las conspiradoras se pusieron á escribir. A los cinco minutos tiraron ocho la pluma.

— No sabemos cómo empezar, dijeron.

— ¡Pícara ortografía! exclamó otra: yo sé que en este renglon faltan tres *haches* y no sé dónde colocarlas.

— Haya es con *y*, no con *ll*, dijo una corrigiendo á otra.

Al cabo de diez minutos todas abandonaron el papel.

— Yo escribiré en mi casa, dijo Julia, aquí no puedo.

— Nosotras buscaremos en algun libro párrafos á propósito.

— Sí, sí, eso es mejor.

— Pero antes de separarnos juremos todas guerra á los hombres.

— Sí, sí, guerra á los hombres.

— Las casadas deben prometer que no obedecerán á sus maridos.

— Lo ofrecemos.

— Las solteras reñir con sus novios.

— Sí, sí.

— ¿Y las que no los tengan?

— Esas prometerán dar calabazas á los que se presenten. Dentro de cuatro días volveremos á reunirnos aquí.

— La que falte será traidora.

— ¡Y perseguida por las demás!

Las conspiradoras se separaron.

Julia se fué con su criada.

No habia dado dos pasos cuando oyó pronunciar su nombre.

Volvió los ojos y vió á Valentin.

— Me alegre de este encuentro, le dijo. Iba á echar al correo esta carta para tí. No puedes imaginarte lo triste que he estado estos días; pero ahora soy el hombre mas feliz de la tierra. Lee la carta y te convencerás.

Julia leyó lo siguiente:

«Me habrás culpado porque no te hice caso. Al separarme de tí, me acercaba, te lo explicaré. Deseaba unirme á tí y no me era posible por el estado de mi fortuna. El deseo me hizo concebir el proyecto de capitanear á los estudiantes. Pronuncié un discurso que produjo mucho efecto. Al día siguiente pedí un destino; hoy me lo han dado, y ahora ya puedo decírtelo: Julia mia, nos casaremos cuando quieras.»

Cuatro días despues se hallaban solas la viudita y la mas fea de las conspiradoras.

Poco á poco llegaron diez cartas. La mas notable era la de Julia.

«Siento en el alma decir á Vds., habia escrito, que no puedo formar parte de la asociación. He reflexionado y veo que nuestra mayor felicidad es lo que llamamos esclavitud. — *Postdata*: dentro de quince días me caso.»

Las casadas alegaban otros motivos para faltar al pacto.

Una criada dijo á la viuda:

— Ahí está el señor brigadier...

— Que pase... que pase al gabinete... por mi parte soy de la misma opinion de nuestras amigas, dijo á la fea.

— Pues yo no, contestó esta, seré constante, tendré el valor de mis opiniones y no daré cuartel á los hombres...

— Hasta que encuentre uno que le ofrezca su mano, añado yo, si ustedes no lo llevan á mal.

¡Tal es el mundo! adelante.

Los teatros no hacen gran negocio.

La gente va por las noches á los clubs; habla de política en los cafés ó en las tabernas, y como esto es mas barato que un asiento en el teatro, pasan la noche sin sentir. Los que sienten que las pasen así son los actores.

El teatro de la Zarzuela, rindiendo homenaje á las circunstancias, ha sabido escoger una obra de gran actualidad y de verdadero mérito literario.

La tragedia *Virginia*, del señor Tamayo, ha reunido estas dos circunstancias: era al mismo tiempo que una satisfacción de las aspiraciones del día, elocuente ejemplo, una lección digna de ser tenida en cuenta. Era además, es y será una joya literaria, razon por la cual sin extraviar el gusto podía halagar los mas patrióticos sentimientos. Desgraciadamente solo tres veces se ha representado, y no me extraña. Cuando el público es actor no puede ni quiere ser espectador. Yo creo que es un error querer darle en el teatro lo que tiene en la vida. Al contrario, presumo que obras en las que hallare emociones distintas á las que experimenta, pero dulces y delicadas, le agradarían mas.

El pueblo que acaba de salvar el orden no puede asombrarse en presencia del pueblo de *Virginia*.

En el mismo coliseo se ha estrenado una comedia del señor Hurtado, *el Collar de Lescot*, obra que por circunstancias especiales mantenía vivo un inmenso interés entre los aficionados al teatro.

Es sin disputa uno de los mas inspirados cuadros que ha trazado el brillante pincel del autor del *Toison roto*, *el Argumento de un drama*, y de otras muchas producciones que le han conquistado uno de los primeros puestos en nuestra escena.

Es imposible trazar con mas energía, con mas bellezas y al mismo tiempo con mas verdad, caracteres tan delicados, tan difíciles, tan grandiosos como los de las cuatro figuras que aparecen en primer término en la obra: Molière, su esposa, la Latourelle y Lescot.

El asunto que ha elegido el poeta es una de las páginas mas dolorosas de la historia del gran Molière.

El fatal parecido que tiene con su esposa, modelo de virtud y de talento, la célebre Mlle Latourelle, el infa-

me abuso que la cortesana hace de esta semejanza física, los celos, las dudas, los temores y las esperanzas de Molière; la inmensa pasión de Lescot hacia la esposa del gran autor dramático, pasión que cree premiada porque la cortesana se presenta á sus ojos con el nombre de la mujer virtuosa: estos son los elementos principales que constituyen la esencia de la obra.

El interés que despierta la fábula en el auditorio es inmenso, á pesar del escollo que ofrece la circunstancia de representar una misma actriz los papeles de María Bejard y de Mlle Latourelle.

Es inconcebible el talento que ha desplegado el señor Hurtado para edificar un monumento artístico tan colosal sobre los cimientos tan movidos de una sencilla anécdota, engrandecida sin embargo, por la muerte del gran poeta cómico de la Francia, es el punto de partida de la obra.

A cualquier otro escritor hubiera arredrado la idea de hacer un drama con tan escasos y peligrosos elementos. Hurtado ha parecido complacerse en buscar dificultades para vencerlas, escollos para salvarlos y aunque la acción del drama en algunos momentos no lleva, no puede llevar al alma el convencimiento, despierta una entusiasta admiración.

El público comprende el inmenso talento que ha empleado en ella, y cuando recuerda que el señor Hurtado la improvisó, crece su admiración hacia el fecundo y poderoso genio del poeta.

El diálogo sóbrio, conciso, natural, es una de las principales bellezas de su obra.

El hijo del marqués de la Thorilliére, es una copia exacta de los fatuos de la época de Luis XIV, tipo especial que durante el reinado de aquel monarca estuvo en todo su apogeo.

La ejecución del drama ha sido esmeradísima.

En el teatro de la Zarzuela se han estrenado además las comedias: *la Carta de Saturnino*, que fué silbada, y *Camino de Leganés*, que gustó.

Quien hace negocio es Arderius con los Bufos.

El público quiere reírse y nada más que reírse. ¡Ha llorado tanto!

Así es que va á los Bufos y allí hemos visto últimamente el *Pan de la boda*.

Solo la habilidad del señor Camprodon, gran conocedor del público, ha podido sacar partido del asunto de la zarzuela, que en manos de otro autor no habria dado de sí más que para un acto, y un acto lángido.

El maestro, que tal título merece el señor Camprodon, tratándose de recursos escénicos, consigue que el público se distraiga, si bien no se interesa mucho en la acción.

Redúcese esta á poner á prueba el cariño de una esposa que habiendo creído casarse con un conde, llega á figurarse que su marido es un pobre industrial, porque finge esta condición para convencerse de los verdaderos sentimientos de su cara mitad.

Esta se indigna ante el engaño; pero cuando las conversaciones de su marido con una dama, que es su hermana, alarman á la esposa, el amor puede más que el amor propio, y el pan de la boda, es decir, el recuerdo de la bendición nupcial, arregla aquel matrimonio desarreglado.

Hay chistes, algunos fuertecillos, si bien presentados con mucho tacto; pero esto del subido color de los chistes, nada tiene de particular en aquel teatro, adonde el público sabe de antemano lo que puede oír.

También se ha estrenado en el mismo coliseo el can-can *Pascual Bailon*.

No crean mis lectores que esta obra, á la que con suma modestia ha llamado su autor *can-can*, está escrita, como suele decirse con los piés; graciosamente dialogada tiene por objeto entretener al público, á costa de los neos, y halagar sus instintos con el can-can, que ha llegado á ser el baile favorito de los Bufos.

Trátase de un médico que ha escrito un libro didáctico sobre el *Can-can*, y que además enseña á bailar esta expresiva danza.

El doctor oculta á su esposa todo porque la supone muy santa.

Motivos tiene para ello, puesto que se despide de él todos los días para ir á la iglesia. Sin embargo, la beata idólatra del can-can, va á Paul á ver á su baile favorito. Un neo graciosamente caracterizado por Escriu, visita al doctor para que enseñe á una hermanita suya, con la que se entiende, el susodicho baile.

La esposa sorprende á su marido bailando con la discípula. El doctor se explica, su mujer se entusiasma, los cuatro se ponen á bailar, y el público á aplaudir que es un contento.

Los bienaventurados espectadores se van satisfechos á dormir, y aun yo supongo que alguno de ellos se dirá:

— Lástima es que no haya profesores de can-can: si los hubiera, llamaria á alguno para que enseñase tan delicioso baile á mi esposa y á mi hija.

Por mi parte confieso que asistiendo á estos espectáculos que el público aplaude con frenesí, dando prueba de que le agrada, me olvido de la regeneración social que se ha operado en nuestra patria, y creo hallarme en medio de aquel pueblo que solo deseaba *Panen et Circense*.

Pero me consuela una frase que he oído á un escritor de gran talento:

— Hemos destruido admirablemente: ahora necesitamos hacer un país, después haremos un teatro digno. — mientras tanto, vengan can-canés. Gracias á Dios hay libertad, y la cuestión está reducida á una cuestión de gusto.

En el *Teatro de Novedades* hemos asistido á la exhumación del famoso drama *Carlos II el Hechizado*. Como todos mis lectores conocen este drama, me limitaré á decir que ha entusiasmado al público, el cual no contento con ver morir una sola vez al padre Froilan, ha pedido todas las noches con insistencia que le matasen dos ó tres veces.

Los actores le han dado gusto.

Basta de teatros.

Ahora voy á decir algo acerca de las últimas publicaciones que han visto la luz.

En primer lugar aparece un bellissimo libro del distinguido poeta don Juan Antonio Viedma, titulado *los Cuentos de la villa*, con un prólogo del señor Cañete.

Viedma es un poeta con todo el sentimiento de la época del mayor apogeo de la poesía española. Su libro, que es una colección de leyendas, tiene todo el sabor de ese período de nuestra historia que se halla retratado en las comedias de Calderon y Lope, de Alarcon y Moreto.

Nunca mas oportuna la publicación de este libro que ahora que el espíritu innova con beneficio, dicho sea de paso, de los habitantes de la corte, tiende á borrar los recuerdos de un pasado, que sin los grandes poetas y pintores de España, solo serviria para ofrecer el espectáculo de la inteligencia encadenada. Hoy han desaparecido las gradas de San Felipe, y van á desaparecer las estrechas calles, las covachuelas, los átrios de algunos templos; y sobre todo las costumbres del siglo XIV, que aun se conservan oscurecidas, el libro de Viedma, con el sabor de su época, con las damas enojadas y los galanes rendidos y pendencieros, con las tapadas y los rodrigones, las dueñas y los pages, los duelos y los galanteos, es una animada galeria de cuadros, es el último suspiro de una generación, es el perfume de una época. Por cualquier página que abra el libro el lector, hallará justificada mi opinión.

Esta escena, por ejemplo, en la orilla del Manzanares, es de un gran colorido.

Bajo los árboles espera un galán, y al ver una dama que se acerca, entablan este diálogo:

- ¿Quién va? gritó el embozado.
- Quien busca, dijo la dama
- Con el semblante alterado.
- ¿Y quién busca?
- Quien bien ama.
- ¿A quién?
- A quien es amado.
- Su nombre.
- ¿Sabeis el mio?
- Tal vez, si sois la que espero.
- ¿Luego esperais en el rio?
- A la dama por quien muero.
- Yo al imán de mi albedrío.
- Descubrid.
- Bajad el manto.
- Los dos á un tiempo ha de ser
- Si á los dos importa tanto.
- ¡Mi esposo! ¡Válgame el santo!
- ¡Dios me valga! ¡Mi mujer!

La *Quintañona* es el modelo mas acabado del carácter que retrata. ¡Qué donosura en la frase! ¡Qué agudeza en el concepto!

Hé aquí cómo se explica la *Quintañona*:

« Mas muertos he levantado
Que han de alzarse el día del juicio,
Y he visto morir mas honras
Que un álamo del sotillo.
Pasé mi vida en *pasadas*
Y fuí sábenlo mis *primos*
Mas avara que un hebreo,
Mas falsa que un mal amigo,
Mas corrida que un caballo,
Mas buscada que un ministro,
Mas torcida que vereda,
mas llorada que el delito.»

Tendria que citar todas las páginas del libro para no ser injusto con las que olvidase.

Lástima es que poetas como el señor Viedma, que tantos favores deben á su musa, le sean infiel á menudo por rendir homenaje á la política, musa también, pero tornadiza é ingrata.

Ha llegado á mis manos otro tomo de poesías, que con el título de *Flores marchitas* ha dado á luz en Paris, durante su emigración el señor Fernandez Calvo y Teruel.

Tiernas, sencillas, íntimas, las composiciones que contiene, tienen toda la melancolía del título que les ha dado su autor.

Uno de los cantares elegidos al acaso dará una idea general del libro: Este, por ejemplo:

« Dijiste que me querias
Bajando la vista al suelo,
Por eso no pude ver
Que esta niña está mintiendo.»

Ortega y Frias ha empezado á publicar una novela titulada *el Siglo de las tinieblas*. Escrich otra titulada *el Pan de los pobres*, que promete ser muy interesante.

Como una prueba de la inteligencia editorial, debo decir que á un mismo tiempo publican cuatro ó cinco casas editoriales las obras de Eugenio Sué.

No solo por ser conocidísimas, sino por las cuatro ó cinco ediciones que se hacen á la vez, van á perder los editores el tiempo y el dinero y á fatigar al público.

Pero en España es muy frecuente que todos se imiten y se copien destruyendo la industria literaria en vez de fomentarla.

Las obras que carecen de actualidad, no tienen salida.

De cualquier modo, en cuanto se consolide el país, las letras y las artes tendrán sin duda algunos tiempos prósperos.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de octubre de 1868.

Poesía.

Á JULIO CALCAÑO.

NEBLA.

Con mi esperanza tienden su vuelo
Las alegrías del corazón,
Y aunque á las veces dudo y recelo,
Con mi esperanza
Y las sonrisas que tiene el cielo
Pulso la lira, bendigo á Dios,
Que da alegrías al corazón.

Ninguno crea si en mis tormentos
Digo: ¡mal haya! ¡pesa esta cruz!
Estos son, Julio, *cuentos de cuentos*;
Nadie me crea,
Pues si mis labios están sedientos,
Mi alma, que sueña con la virtud,
Me dice: ¡alienta, gloria es tu cruz!

Al vez del mundo tanta demencia
¡Siento un desprecio!... pero vivir
Es fuerza, y cargo con mi existencia.
Dios hizo el mundo:
Dios hizo al hombre con su conciencia;
Polvo es el mundo; ¡polvo, sí, sí!
Pero ¿y mi alma?... ¡Fuerza es vivir!

Desde muy niño cobré inocente
De ir viendo el cielo costumbre tal,
Que alta llevaba siempre la frente
Desde muy niño.
Hoy... ¡imposible! Julio, es que intente
Ante la fuerza bajarla ya,
Con los que tienen costumbre tal.

Hé aquí el secreto de cuanto en viva
Luz acompaña mi inspiración;
Luz muy intensa, luz muy activa,
Porque... (en secreto)
Julio, me llega la luz de arriba,
Dando á mis ritmas, dando á mi voz
Fuego, esperanzas, inspiración.

Mira si pueden causarle daño
Recias tormentas á mi bajel;
Ni el crimen mismo, ni el vil engaño,
No, no lo pueden.
Por mas que un año pase y otro año,
Cuando se vive, Julio, de fe,
A salvo sale siempre el bajel.

Luces del cielo, luces divinas
De la alborada primaveral,
Que dais colores á las neblinas,
Y desde el cielo
Para mis blandas trovas marinas,
Si no armonías, fuego me dais,
Luces del cielo primaveral;

Pues Julio tiene del alma mia
La misma esencia, la misma fe:
Luces del cielo, luces del día;
Si Julio tiene
En tanta estima la poesía
Que en los dolores de mi niñez
Sacó del arpa mi ardiente fe;

Para que alumbre resplandeciente
De gente en gente su porvenir,
Luces del cielo, dadle á su frente
La viva lumbre,
Que le distinga de gente en gente,
Entre los bardos de mi país,
Como un poeta de porvenir.

Luces serenas por argentinas
En los celajes de esta región,
Dejad mis blancas *nieblas* marinas,
Que hay mas serenas
Tras de los Andes otras neblinas
Donde os esperan, luces de Dios,
Flores y perlas de otra región.

José K. YÉPES.

Sucesos

DE ESPAÑA.

Los bienes del real patrimonio. — La habitación del P. Claret en Madrid. — El café de la Rambla en Barcelona.

La primera página de este número se refiere á los sucesos de España y representa el acto de inventariar los muebles del palacio, que se llevó á cabo inmediatamente despues de la revolucion, por las autoridades constituidas. Luego se formó una comision que entien de en la conservacion de los bienes del real patrimonio, y para dar á nuestros lectores una idea del valor efectivo de este patrimonio, trasladamos á continuacion las siguientes líneas relativas á Aranjuez y que hallamos en un periódico de la corte:

«Creado por Carlos V ó I de España, dice, y continuado por su hijo Felipe II como real cazadero, y nada mas, empezaron por despojar la comarca y añadir una á otra anexion hasta lograr un coto redondo de 26,000 hectáreas; extension fabulosa á que no llegan algunas provincias de España. Con decir que una gran parte de esta superficie está surcada por los rios Tajo, Tajuña y Jarama, no hay á qué añadir si son de los mas feraces terrenos de España, siendo buena prueba la excepcional y casi tropical vegetacion de estos jardines.

» Desestancar esta inmensa masa de bienes raices, vendiéndolo todo, exceptuando, si se quiere, el palacio y los jardines de la Isla y el Principe, debe ser una de

las primeras medidas de la revolucion y urge hacerlo.

» Mas no es esto solo; allí hay una infinidad de casas del patrimonio, molinos harineros y mil y mil zarandajas por el estilo, siendo eminentemente ridículo que la reina se metiera en arrendar tierras, hacer ladrillos, moler trigo, etc.

» Excepto el palacio y los jardines anejos, todo, absolutamente todo, debe venderse en seguida, y sacar á la nacion solo de esta parte del patrimonio 100 millones de reales.» Nuestro segundo dibujo sobre las cosas de

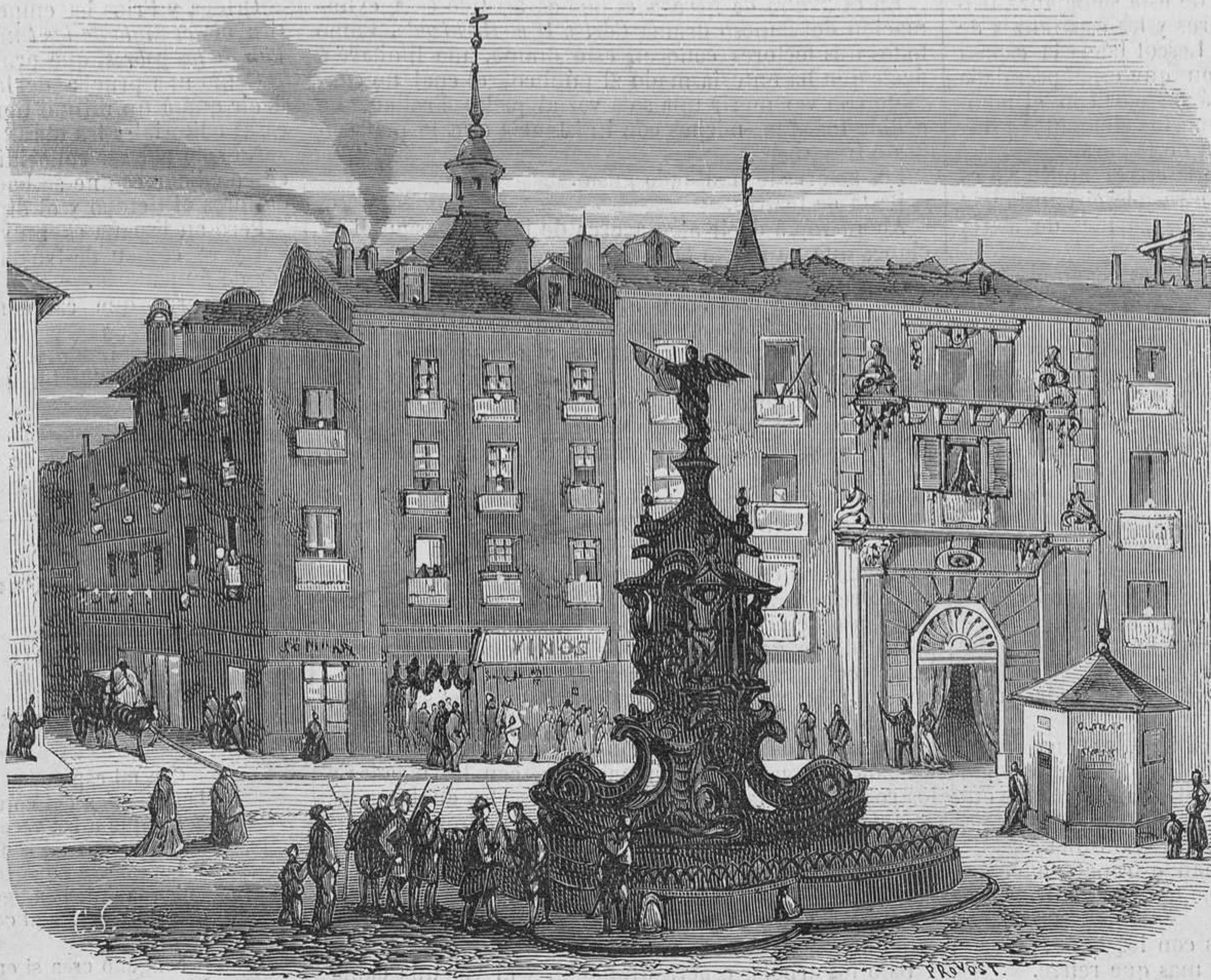
remito á Vds. por si gustan darle publicidad en su estimable periódico.»

R. S.

Los últimos días de la Exposicion

DEL HAVRE.

El aspecto de la Exposicion no es hoy el mismo que



Sucesos de España. — La casa del P. Claret en Madrid.

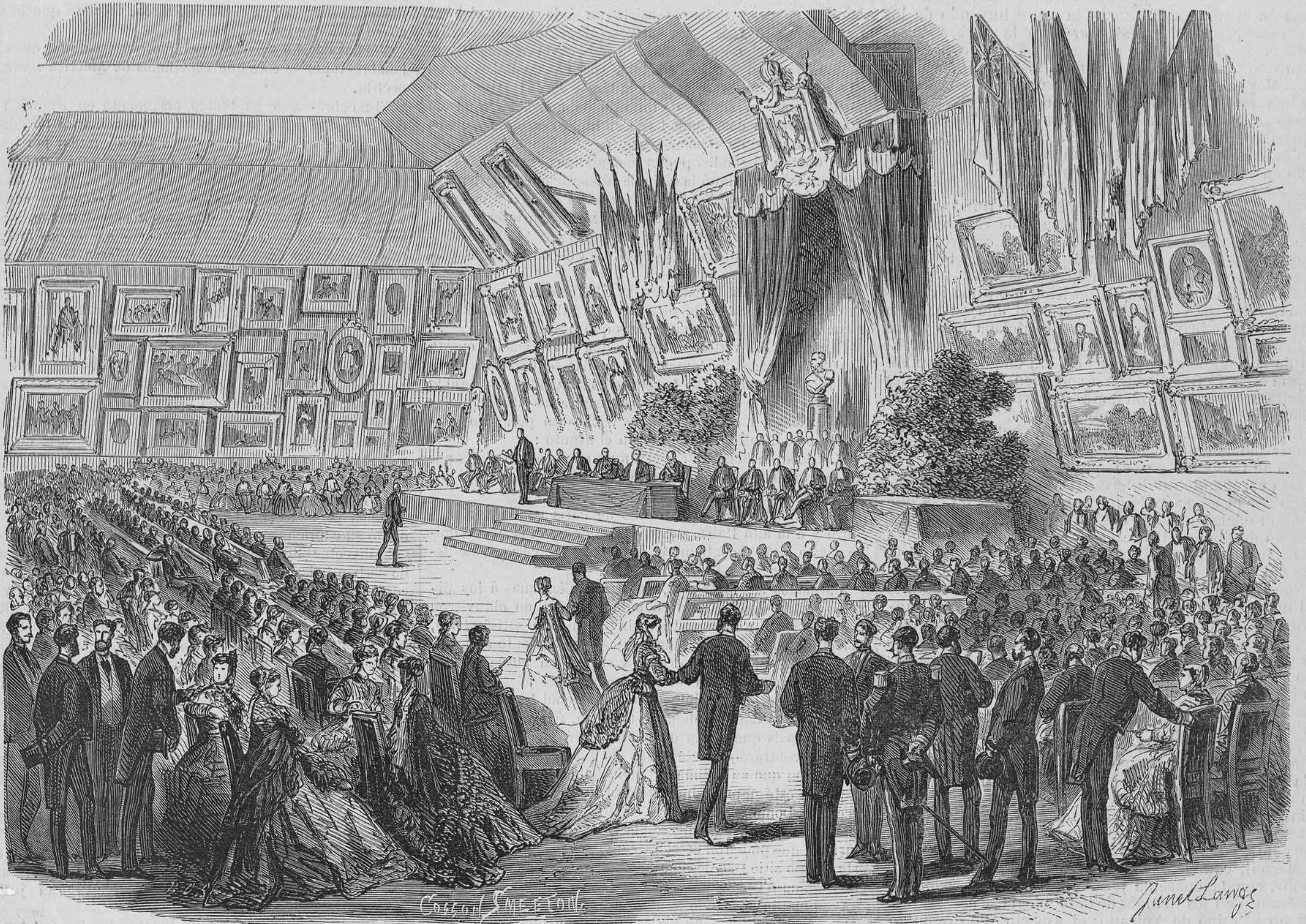
España no necesita explicaciones: representa la casa del P. Claret en Madrid, hoy deshabitada, pues el P. Claret se halla en Paris en compañía de Doña Isabel de Borbon y su familia.

Sobre el último dibujo he aquí lo que nos dice su autor M. Combatz, con fecha 20 de octubre.

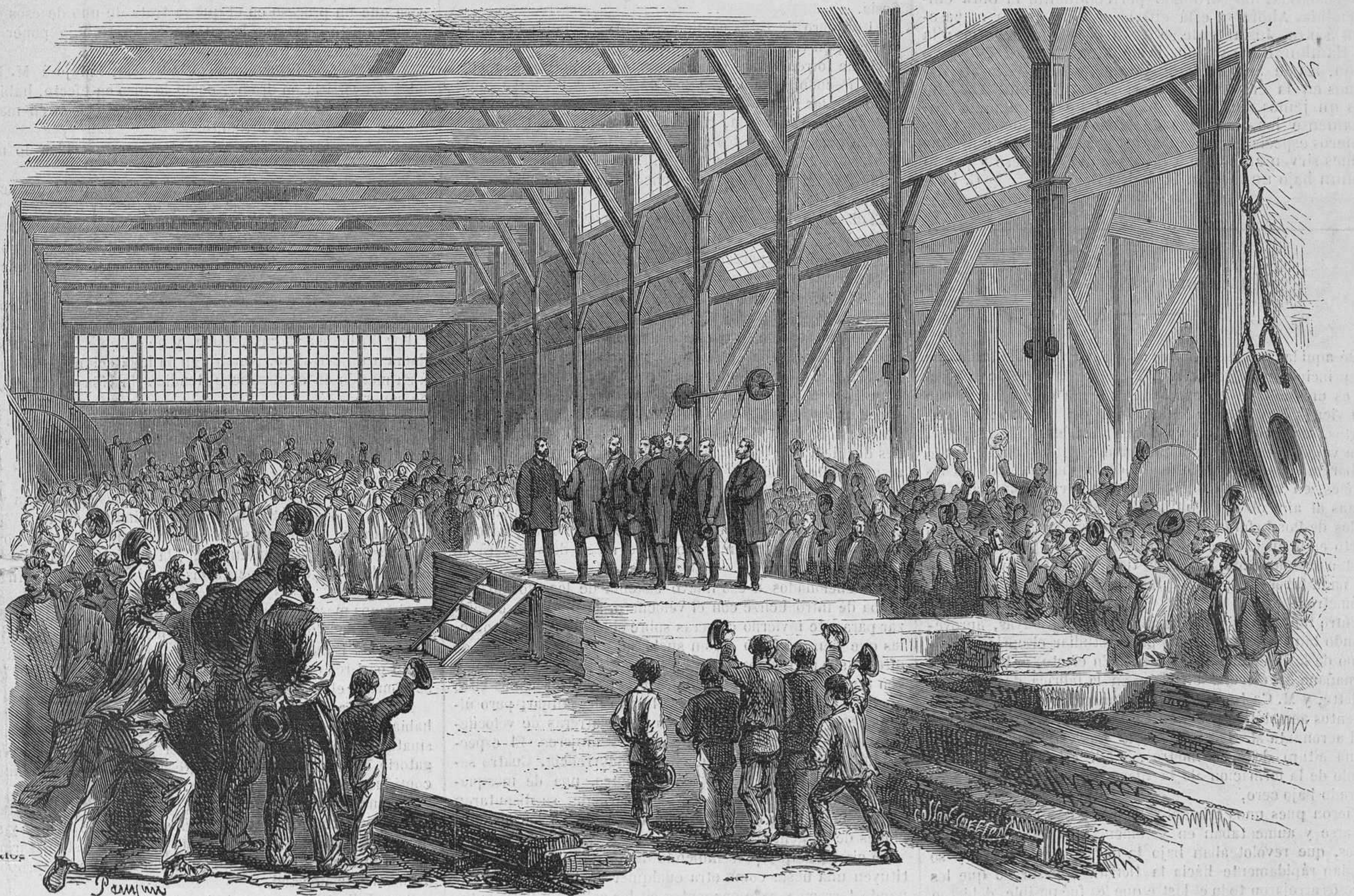
«Ayer salí de Barcelona, pero antes de mi marcha los federalistas catalanes me dispensaron la honra de convidarme á una de las reuniones que celebran todos los días en una sala particular del café Nuevo de la Rambla, á las diez de la noche. Como es de suponer, acepté gustoso, pues no se me podia proporcionar mejor ocasion de hacer conocimiento íntimo con los hombres de conviccion que forman la vanguardia de la revolucion en España. La reunion discutió aquella noche las reglas de la asociacion y pude echar de ver la sinceridad y entera buena fe de los miembros que forman parte de esta asamblea. De prisa y corriendo tracé el dibujo de la animada reunion barcelonesa que



Sucesos de España. — Reunion democrática permanente del café de la Rambla en Barcelona.



Exposicion maritima internacional del Havre. — Distribucion de recompensas en la sala de Bellas Artes.



EL HAVRE. — El señor ministro de Obras publicas visitando los talleres de M. Mazeline.

tenia en el verano. Entonces la gente huyendo de los ardorosos rayos del sol, se guarecía á la sombra de los perfumados bosques para oír agradables conciertos, al mismo tiempo que respiraba la fresca atmósfera marina. Hoy la brisa es demasiado fría, el mar está demasiado alborotado para los paseos en barca, el cielo sobrado sombrío; la gente se refugia bajo las bóvedas del aquarium, donde puede sin peligro y al abrigo de las ondas, admirar el maravilloso mundo del mar sorprendido en sus más íntimas costumbres por el ojo indiscreto del observador. Las anémonas, flores animadas, aparecen inmóviles en las fronteras del reino animal; los zoófitos hacen pensar en el origen de este reino sobre el globo terrestre; los pulpos, los cangrejos, las langostas se pasean lentamente por el agua y todo esto forma en verdad un entretenido espectáculo.

Estos últimos días de la Exposición marítima internacional recuerdan la misma época del año pasado, en que el tiempo brumoso de frimario alejaba más y más del Campo de Marte á los visitantes y á las fiestas. El fin de la Exposición marítima es, sin embargo, más solemne que lo fué el de la Exposición de París, pues precisamente reservaron para su coronamiento la distribución oficial de las recompensas.

Esta ceremonia tuvo lugar el 26 de octubre en el salón de Bellas Artes, bajo la presidencia del señor ministro de Comercio y Obras públicas.

Esta ceremonia fué interesante tanto por su carácter como por el espectáculo que presentó, pues no era una reunión oficial, ni una reunión privada, sino la confirmación del buen éxito de una obra debida enteramente á la iniciativa particular de los ciudadanos, obra á la que dió el gobierno una sanción semi-oficial.

Nuestros lectores saben ya (véase la *Revista de París* del número 826) que en esta solemnidad se leyó un informe de M. Nicol fundador y director de la Exposición, y que el señor ministro de Obras públicas pronunció un discurso al que siguió la lectura de las recompensas concedidas por el jurado. Por tanto no insistiremos más en los detalles de la ceremonia, y nos limitaremos á añadir algunas palabras acerca de los dibujos que hoy publicamos.

Ya dijimos que el día de la distribución de recompensas hubo un banquete que se dispuso en la hermosa sala del círculo internacional en honor del señor ministro de Obras públicas. Hubo, como es natural, muchos brindis cuando se sirvió el Champaña. El señor ministro antes de su marcha, quiso visitar el martes por la mañana los talleres de Mazeline, cuyo contramaestre, M. Marteil, condecorado con la cruz de la Legión de Honor, cuenta cuarenta y dos años de colaboración. Si viviéramos en los tiempos de la mitología se creería uno allí en el reino de Vulcano: el aspecto que presentan las fraguas y astilleros del Océano (talleres Mazeline) es indescriptible, y el señor ministro debía seguramente una visita á este notabilísimo establecimiento.

Para concluir diremos que la Exposición marítima internacional ha coronado perfectamente la obra emprendida. Ahora ya está en vísperas de cerrarse: pasemos á otra. Justamente se están preparando varias: la de Hamburgo para 1869, la de Viena para 1870, la de Lyon, las de San Petersburgo, etc... Está visto que vivimos en la era de las exposiciones. Sin embargo, no nos quejemos, pues al poner así en parangón continuamente los productos de todas las industrias y los géneros especiales de todos los países, estas manifestaciones sirven ante todo á la causa del progreso y por lo común bajo una forma bien desinteresada. C. F.

Revista de París.

Hé aquí las primeras nieves: no hay crónica de París que no principie con esta noticia. Y es que la nieve, con efecto, es una noticia de importancia para la crónica, pues con ella vienen los anuncios de las fiestas del invierno; los conciertos, los bailes, las recepciones oficiales, los banquetes. Bien venida sea pues esta precursora de los placeres. Sin embargo, si la nieve es la señal de la inauguración de los salones, en cambio es un obstáculo formidable para las fiestas al aire libre. El último domingo las carreras de caballos de Porchefontaine, siempre tan concurridas, tuvieron efecto en la ausencia casi completa de los espectadores que asisten comúnmente, pues el tiempo, á decir verdad, no era nada favorable para emprender esa caminata de algunos kilómetros.

Entre tanto la ciencia hacia una de las suyas, aprovechando tan propicia ocasión para estudiar el curioso fenómeno de la formación de la nieve. En efecto, á las once de la mañana se elevaba un globo en la fábrica de gas de la Villette, y M. Gaston Tissandier, conocido ya por sus experimentos aerostáticos, iba en la navecilla, con su hermano y el aeronauta M. Gabriel Mangin. Los viajeros se elevaron á una altura de 2,400 metros, y allí asistieron al espectáculo de la formación de la nieve, á una temperatura de 1 grado bajo cero.

Vieron pues unos cristallitos de hielo que parecían aglomerarse y aumentaban en volumen, para caer en densos copos, que revoloteaban bajo la navecilla del globo y se dirigían rápidamente hácia la tierra. A pesar de que los viajeros arrojaron todo el lastre que les fué posible, debieron tocar tierra á la una de la tarde, para volver á elevarse dos

horas después, y entonces asistieron á la puesta del sol desde una altura de 4,000 metros. Magnífico, según refieren en la relación que acaban de publicar, era este espectáculo. Todo el horizonte estaba surcado de nubes rojas, que parecían líneas de fuego; la tierra se distinguía vagamente, como al través de un velo de muselina, y el río Marne aparecía como una larga cinta de donde se elevaba una larga nube de vapores rosados.

M. Gaston Tissandier pudo hacer algunas experiencias interesantes, y continuó la serie de observaciones que ha emprendido con M. de Fonvielle, el cual se hallaba á la sazón en Londres, organizando una gran expedición internacional que parece va á ejecutarse en un globo de 10,000 metros cúbicos, en el cual habrá puesto para doce ó quince personas.

Admiremos á estos hombres de inteligencia superior, que arrostran toda clase de peligros con tal de aumentar la suma de conocimientos científicos que poseemos.

El amor á los viajes, no menos que á la ciencia, cuesta la vida á muchos. Justamente estos días se habla en París de la desaparición de M. Lecoq de Boisbaudran, distinguido abogado y uno de los primeros secretarios de M. Jules Favre: hé aquí cómo cuenta los hechos un periódico judicial que se dice bien enterado en el asunto:

M. Lecoq de Boisbaudran era muy aficionado á viajes por las montañas, y siempre emprendía estas excursiones á pie y con el bastón en la mano.

A principios de setiembre salió de París con dirección á Suiza y á la alta Italia, y cada dos días escribía á su familia, hasta el 27 de setiembre, época en que cesaron de llegar sus cartas.

Alarmados sus parientes, enviaron telegramas á los diversos sitios que había frecuentado; pero no obtuvieron contestación ó no alcanzaron ningún indicio satisfactorio, por cuyo motivo el padre del viajero, no obstante su avanzada edad, salió con su esposa y su hijo en busca del ausente, tomando distintas direcciones.

Por otra parte, los amigos del excursionista dispusieron que M. Jorge Coulon, abogado también, fuese á explorar á su vez el país que había debido recorrer M. Lecoq, y entonces encontraron exactamente las huellas de su tránsito.

Supieron que su última estancia había sido en Scopello, y que de este punto había salido el 29 de setiembre con dirección á Domo d'Ossola. Con efecto, en esta localidad hallaron la maleta que había enviado directamente de Turin, y así fué que pudieron cerciorarse de que no había llegado á este último sitio: su desaparición hubo pues de tener lugar entre Domo d'Ossola y Scopello.

Averiguaron al mismo tiempo que al salir de Scopello se había encontrado con un viajero de buena apariencia, que había venido á ser su compañero de viaje, y de quien tampoco se volvió á tener noticia. Mas aun: pudieron seguir la pista á M. Lecoq de Boisbaudran hasta una bifurcación que conduce por un lado á Bocciola y por otro al valle Sesia.

El primero de estos caminos es muy frecuentado por los viajeros, en tanto que el segundo, que consiste en una especie de torrente seco entre medias de gigantescos montes, no le frecuenta nadie sino los pastores. M. Coulon, auxiliado por las autoridades civiles y judiciales de Bicha, Varrallo y Domo d'Ossola, recorrió todos aquellos caminos y mandó poner quinientos carteles en un radio de quince leguas, sin alcanzar el menor resultado.

En el día toda esperanza de encontrar al excursionista ha desaparecido.

El diario de donde extractamos estos pormenores concluye diciendo:

« ¿Cómo habrá perecido M. Lecoq de Boisbaudran? Tal es la pregunta que todos los que se interesan por él se dirigen. ¿Habrá sido víctima de una de esas inundaciones súbitas que se han producido en el Tesino? Todo inclina á creerlo así, aunque su cuerpo no figura en el número de los que se han hallado después de la invasión de las aguas. ¿Habrá sido asesinado por aquel compañero de camino cuyo paradero se ignora también, ó por otro individuo? Así lo suponen las autoridades de Biela, y acaba de llegar á París un despacho telegráfico donde se anuncia que las autoridades de Biela han comenzado ya la instrucción de la correspondiente causa. »

Sea como quiera, la desaparición de M. Lecoq de Boisbaudran, joven de treinta y seis años, que disfrutaba de la estimación general entre aquellos que le conocían, ha causado una penosísima impresión, que no se desvanecerá en largo tiempo.

Los aficionados á ese nuevo sistema de locomoción que acaba de introducirse con el velocífero, se proponen organizar para este invierno carreras sobre el hielo. Por de pronto, las que tienen efecto en un suelo más sólido no dejan de ofrecer sus peripecias, pues no todos los jinetes se manejan con igual destreza y seguridad. Hasta ahora no hemos visto en París más que aficionados del sexo masculino; pero últimamente ha habido en Burdeos unas carreras de velocíferos en las que han tomado parte las mujeres. El espectáculo había atraído una inmensa concurrencia. Cuatro señoras, vestidas dos de pages hugonotes, una de mosquetera, y otra con una falda corta encarnada, se disputaron el premio, que se llevó la última en medio de las aclamaciones de la gente.

Lo cierto es que prescindiendo de las carreras, que constituyen una fiesta como otra cualquiera, el velocífero va ganando terreno y se le encuentra en las calles de París entre los carruajes, á los que aventaja muchas veces, mientras

nos llega de América el HOMBRE-VAPOR, creemos que el velocífero hará camino.

Muchos de nuestros lectores querrán saber sin duda qué hombre-vapor es este que esperamos de América: vamos á decirlo.

El hombre-vapor ha tenido nacimiento en Nueva York, donde se dan á luz tantas y tan extraordinarias novedades.

Es una nueva locomotora destinada á circular por los caminos ordinarios con la misma libertad que un hombre, pudiendo arrastrar también otros vehículos, y que ha sido inventada en Nesvark (Estado de Nueva Jersey). Según el *Times*, el hombre-vapor, que excita la admiración de los habitantes de Nueva York, es un personaje de dos metros y tres decímetros de altura cuya circunferencia mide en la cintura más de cinco metros, y pesa unos 250 kilogramos. Sus piernas se componen de barras de hierro, resortes y tornillos, y sus movimientos imitan la marcha de los hombres. Su estómago es un hornillo, sus pulmones una caldera, y el humo, que atraviesa su cabeza, sale por un sombrero de forma de torre. Su rostro, adornado por un hermoso bigote, anuncia el buen humor, su boca lanza silbidos, y en el cuello tiene una válvula de seguridad.

Este personaje mecánico está unido á un carro, que lleva cuatro personas, además de la provision necesaria de agua y carbon.

Su marcha está graduada por la voluntad de estas personas, que le obligan á detenerse, á acelerar el paso, y á ir en línea recta ó á caminar en línea curva, según su necesidad ó su capricho.

El inventor afirma que 10 kilogramos de vapor y un franco de carbon le hacen caminar durante un día; que puede recorrer una milla en dos minutos por un terreno llano y horizontal, y que atraviesa todos los obstáculos cuya altura no exceda de tres decímetros. La fuerza motriz de este aparato es de cuatro caballos, y cada golpe de émbolo hace adelantar al hombre 7,50 metros.

Este hombre de vapor no se ha mostrado aun al público; pero se cree que, tan luego como el tiempo lo permita, atravesará la calle de Broadway, que es la principal de Nueva York.

Entre tanto, su propietario ofrece construir muchos de hierro, en un breve plazo, al precio de 1,500 francos por individuo.

Venga pues á París el hombre-vapor, que le auguramos desde luego un aplauso unánime.

Pasemos á los teatros, donde tenemos esta semana una producción importante, ó cuando menos de grandes pretensiones, que después veremos hasta qué punto eran justificadas.

Hace algún tiempo M. Adolfo Belot publicó en el folletín de un diario, con este título: *el Drama de la rue de la Paix*, una novela que fué muy leída en París y tuvo una inmensa boga. Sabido es que todo lo que se refiere á causas criminales se acepta con avidez, y la obra en cuestión no es otra cosa que un proceso en el que se trata de uno de esos crímenes misteriosos que le cuesta tanto trabajo poner en claro á la justicia humana.

Ahora bien, el furor que hizo la novela, indujo á M. Belot á convertirla en drama, como lo hizo en efecto, habiéndose estrenado estas últimas noches en el Odeon en medio de una concurrencia brillante.

Procuraremos dar á nuestros lectores una idea lo más completa posible del argumento.

Un juez llamado M. Gourbet está instruyendo causa acerca de un crimen que se ha cometido, y cuyo autor se ignora.

Julia Vidal, joven italiana recién casada, acaba de pasar dos meses en su país, y á su regreso acude á su domicilio en la calle de la Paix, número 6.

— ¿Cómo será que mi esposo no ha salido á recibirme! se dice en el camino.

Por fin llega á su casa, llama, y no obteniendo respuesta, llama á un cerrajero, penetra en la habitación y encuentra á su marido en su despacho, tendido sin vida en un charco de sangre.

El cadáver tiene en la mano un papel, donde se leen estas palabras: « Julia, véngame; el asesino se llama... »

La muerte interrumpió la mano que esto escribía, y por lo tanto á la justicia le toca descubrir al asesino.

No ha sido este un ladrón, pues en el despacho de la víctima, ni en toda la habitación, falta ninguna cosa.

El difunto era un bolsista muy estimado, á quien no se conocían enemigos. Sin embargo, la justicia al cabo de tres meses de infructuosas pesquisas, consigue descubrir un indicio.

Algunos meses antes del asesinato, Mauricio Vidal había tenido una acalorada reyerta con Alberto Savari, que le debía 50,000 francos y que, á consecuencia de la disputa, le firmó pagarés que vencían pocos días antes de aquel en que se cometió el crimen.

Alberto Savari pasaba por un hombre insolvente y quizás había querido desembarazarse del acreedor apelando al asesinato; el juez le manda prender y procede á su interrogatorio, al que asiste también, escondida en un gabinete contiguo, la desconsolada viuda.

Sin embargo, el interrogatorio no produce el resultado que se esperaba: Alberto responde con tanta soltura y serenidad á todas las preguntas del juez que, este desarmado, no vislumbra prueba ninguna contra él y se propone devolverle la libertad.

Pero Julia Vidal no es de la misma opinión, y cree que aquel hombre, á quien hasta entonces no había visto en su

vida, es efectivamente el asesino de su infortunado esposo.

Aquí interviene un agente de policía llamado Vibert, que es uno de los principales personajes de la pieza.

Vibert, que se interesa también en descubrir al culpable, propone a Julia un plan que él cree infalible. La propone que bajo otro nombre entre en relaciones con Savari, de cuyo modo tarde o temprano le arrancará el secreto y vendrá a su marido.

Y en efecto, Julia Vidal toma habitación con su hermana de leche Marietta, en una fonda donde Vibert, dándose el título de conde Rubini, las hace pasar por artistas italianas.

Savari se encuentra con ellas en una reunión, donde el conde Rubini le gana una cantidad de dinero bastante importante y le concede generosamente todo el tiempo que necesite para satisfacer su deuda, pero con una condición, y es que le sirva de acompañante en París, que él no conoce, y adonde dice acaba de llegar con las señoritas Julia y Marietta.

Ya están entabladas pues las relaciones.

Todos los días Alberto Savari visita a sus nuevos amigos y se pasea con ellos por París; y conforme se va intimando el conocimiento, pierde Julia aquella seguridad de que Alberto Savari es el asesino de su marido.

Empero, Vibert persiste en sus sospechas.

— Hagamos una prueba, dice a Julia. Presentemos a Savari el puñal que ha servido para cometer el asesinato, diciendo que le he comprado yo en una venta de objetos procedentes del palacio de Justicia y observemos el efecto que te produce.

— Corriente, responde Julia Vidal; consiento en la prueba, pero ha de ser la última.

Y efectivamente, en una cena en el café Inglés, Julia presenta el puñal a Savari, quien se turba al verle, pero explica fácilmente su emoción, diciendo que había conocido a Vidal y que hubo un instante en que le acusaron del crimen, si bien debieron reconocer muy luego su inocencia.

Julia no tiene ya la menor duda de que son infundadas todas las sospechas; mas aun, la persecución tenaz del agente de policía contra aquel hombre la ofende.

— ¡Ah! ¡por vuestra causa vamos a perder el descubrimiento del crimen!... la dice Vibert. Yo persisto en mi idea.

Julia se indigna: en lugar de aborrecer a Alberto Savari, ahora que ya le conoce le estima... ¿debemos decirlo todo? Está a punto de amarle.

— Sin embargo, dice Vibert, atrevedos a declararle que sois la viuda de Mauricio Vidal.

— ¿Y por qué no?

— Pues bien, hacédle esa confesión delante de este puñal que dejo sobre esa mesa.

Julia se compromete a declararse así, y llegado el momento y hecha la declaración, Savari retrocede en el colmo del espanto y reconoce su crimen.

— Sí, por anular el crédito asesiné al acreedor; y viendo al decir estas palabras el puñal que está sobre la mesa, le reconoce, se apodera de él y se suicida a los pies de Julia.

Tal es el drama, que como habrá echado de ver el lector por este análisis, se presta a las situaciones conmovedoras y a los rasgos patéticos. El primer acto es muy notable; hay en él la escena del interrogatorio, que es en su género una obra maestra. El juez pregunta a Alberto Savari:

— ¿Cómo pasásteis la noche del 19 de octubre?

— ¿Y vos? responde Savari.

Terrible respuesta que pone de relieve cuantas veces se toma como una prueba, lo que es lisa y llanamente una falta de memoria bien disculpable en todo hombre inocente.

No todos los actos tienen el interés del primero; pero en el último vuelve a levantarse el drama que, bien desempeñado por la Sara Bernhardt en el papel de Julia, y por Berton y Taillade en los de Alberto Savari y Vibert respectivamente, obtiene un gran éxito.

MARIANO URRABIETA.

Don Francisco Sanchez Barbero.

(Conclusion.)

Menos numerosas, y acaso menos notables, fueron las composiciones castellanas, lo cual puede atribuirse, no solo a la satisfacción que sentía al superar las dificultades de la métrica latina, sino también a que en ese idioma podía dar más rienda suelta a sus sentimientos sin temer el espionaje de torpes carceleros. Se conservan varios romances, letrillas y cantatas, dos odas en la muerte del duque de Fernandina, otra a sus compañeros, otras dos a Belinda, una epístola a Ovidio, en la que «dirigiéndole más de seiscientos versos sueltos, le zahiere sus hiposos lloriqueos y su adulación arrastrada al nimen, Dios, piadoso, justo, que le deportó al Euxino Ponto... y con mis desgracias pongo en parangón las tuyas» (1); otras dos epístolas: una ópera original, sin título, y otra que lleva el de *Un casamiento*; y nueve diálogos en que, ya censura vicios contemporáneos, ya

(1) Carta a un amigo.

elogia instituciones barridas por el viento de la reacción, en un estilo castizo y sabroso, y aun pudiera decirse *Horaciano*. Hizo además una traducción de la *Isla deshabitada* de Metastasio, con dos prólogos y una loa, y varias apuntes sobre la gramática latina: se ignora el paradero de esto. El carácter de dichas obras, faltas de lima en lo general, varía mucho, y se resiente de las circunstancias poco propicias que rodean al poeta. Decía a este propósito:

Segun el argumento

Procede variándose mi estilo,

Como procede el mar segun el viento:

Una vez deslizándose tranquilo,

Otra resolviéndose violento.

En octubre de 1819 sucumbió envuelto en miseria, y sin el consuelo de descansar en la tierra que tanto amaba (1).

II.

Rasgueados los tristes acontecimientos de la vida de Sanchez Barbero, nos parece oportuno decir algo acerca del mérito de sus obras, escogiendo entre los dos contrapuestos juicios que al empezar enunciamos, el que más ajustado a la razón parezca. Si hubiésemos de considerar solamente las autoridades de que emanan, no vacilaríamos en decidirnos por la del Pelayo, porque tratándose de apreciar versos, nos parece su voto de más peso que el del señor Hermosilla. Inspira en verdad alguna desconfianza el crítico que por muestras de su talento versificador nos ha dejado la traducción de Homero, tan fiel y concienzuda como se quiera, pero no menos prosaica é insoportable, que con su exagerada teoría sobre los pensamientos verdaderos y falsos ha puesto el corazón inaccesible a ciertas bellezas, — que en el *Arte de hablar en prosa y verso* apenas se acuerda de nuestros grandes poetas más que para censurarlos, — y a cuyo oído por fin los romances españoles suenan como las coplas del *Santo Cristo de la Luz* y del *Caballo mio careto*.

La censura que al final del tomo de su *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*, hace de la oda en la muerte de la duquesa de Alba, composición (a su parecer) tan disparatada en su clase, y tan soberanamente ridícula, que desafía a que se presente otra igual, justifica la rigidez de las anteriores frases. Lo que si es muy ridículo, es la parodia que con ínfulas de chistoso hizo de aquella oda. Nada hay que no pueda disfrutarse burlescamente; parodiadas hemos visto las mejores escenas del *Otelo*, del *Cid*, y del libro de *Job*; pero no se critica así con lealtad. Si no temiéramos pasar por maliciosos, habíamos de decir que en la animosidad con que trata a Sanchez y Cienfuegos, iba envuelta no leve dosis de odio a los principios que sustentaban: el *panfilismo* (como llamaba a las ideas liberales) era tal vez lo que le dolía hallar en aquellos versos.

Lunares tienen los de la oda a que vamos haciendo referencia; pero son manchas pequeñas que no deslucen el conjunto. ¿Quién reconocerá la primera estrofa en la trasmutación que hace el señor Hermosilla? «Murrió la duquesa de Alba, y sus amigos la lloran.» Esto es prosa, y muy rastrera; pero como no es lo que escribió Sanchez Barbero, no quita que sus versos sean buenos y las imágenes bellas. Ahorrando inútiles digresiones, nos contentaremos con citar la manera que tienen de referir la conclusión de la oda. «El niño (dice) queda enterado (del sermón de la duquesa) y se retira; la tía le dice *adios*, calla, se vuelve a tender a la bartola, cae la losa del sepulcro, y dichas estas palabras desaparecieron las visiones.» ¿Se parece esto a la siguiente estrofa?

El niño siente

En la virtud su espíritu inflamarse,

Y Silvas y Toledos animarse

Todo en él. Con paso reverente

Sale; y entonces ella

De su tan digno sucesor gozosa,

Diciéndole otro *adios*, eternamente

Enmudeció; se hundió, cayó la losa.

Verdad es que también el crítico pierde la paciencia cuando el sucesor de la duquesa salta del lecho.

Toca ignorante

Unas bronceadas puertas,

Y al impulso menor hélas abiertas.

(1) Los efectos que Sanchez Barbero dejó al morir valían 390 reales. Consistían en prendas de ropa usada, y la mejor era una levita de paño azul, tasada en 160 reales. El documento que nos suministra esta noticia, concluye así: «La suma que expresa la relación que antecede, firmada del capitán de la compañía de don Francisco Sanchez Barbero, Q. D. G., se invirtió en misas por su alma, aplicadas por don Juan de Campos Infantes, cura propio y vicario interino de esta plaza, y por mí el capellan auxiliar del real hospital de esta plaza de Melilla, a 6 de noviembre de 1819.» — Fr. Pedro Cabello.

«¿Pues cómo (exclama) pudo a oscuras salir de su alcoba... bajar la escalera, y salir a la calle a la media noche, sin que el ayo ni los criados le sintiesen? ¿y quién le abrió la puerta de la calle? ¡Desventurada poesía si hubieras tenido que seguirle alzando los picaportes, y pidiendo las llaves al portero!...»

Poco nos placen también *las visiones*, pero es cuando poetas de mal temple las emplean para embutir el vacío que deja su propia carencia de ideas y de sentimientos. El señor Hermosilla tiene un mérito innegable, y por eso es más de lamentar que no haya sido justo en sus juicios: por eso, y porque su *arte* es uno de los escogidos para ilustrar la juventud, hemos querido vindicar a Sanchez Barbero de los durísimos golpes que le asesta.

En nuestra opinión, es el que *sin quizá* ha compuesto en España mejores versos latinos: pero, ¿no debe lamentar hasta cierto punto nuestra literatura esa misma afición que le arrastraba a casi preferir aquel idioma? Sin ella, las ciento sesenta composiciones latinas que escribió en el presidio serían otras tantas joyas de la musa castellana: agotó los asuntos más dignos en que su número hubiera campeado, y hasta sospechamos que a causa de semejante preferencia fué menos esmerado en la corrección de los versos españoles.

En cuanto a estos, no es arriesgado decir que si no son los mejores, son sí de los buenos. Por desgracia carecemos de los primeros trabajos del poeta; — de sus tragedias, de su poema, de las piezas sueltas que escribió cuando su genio medraba vigorosamente, cuando su vida era sosegada, y su porvenir magnífico, cuando no le había comprimido la mano de hierro de las persecuciones. El presidio es un mal Parnaso: el hambre y la desnudez son malas musas. Sin embargo, nos quedan para honrar su nombre las odas al combate de Trafalgar, la leída al abrirse la cátedra de Constitución, y la tan ágramente censurada por el traductor de la *Iliada*. El *Saul* hace sentir más la pérdida de las tragedias: los versos son valientes, dulcísimas las árias, y los coros, especialmente el final del acto primero, llenos de animación. Las dos óperas que compuso en Melilla son inferiores a esta: los argumentos no tienen grande interés dramático, aunque no faltan situaciones y versos buenos. Su objeto fué desenvolver un pensamiento moral, ó más bien político: así, en la titulada *Un casamiento* amplifica la sentencia de Juvenal *Nobilitas sola est, atque unica virtus*. Hay allí una duquesa bastante infatuada con su antigua alcurnia, y empeñada en preferir para esposo de su hija a cierto noble sin méritos presentes, en competencia con un militar ennoblecido por sus hechos. En el siguiente diálogo se halla comprendido el argumento.

— A Trifon glorioso ampara

El fulgor de sus blasones.

— A Guzman las sus acciones

Que brillando están por sí.

— Si no cedés, fiel compara

Con la mia tu nobleza.

— Esa tuya por tí empieza.

— Esa tuya acaba en tí.

El asunto no está fuera del campo de la poesía, porque deber de ella es abrazar y difundir las grandes cuestiones que agitan a los pueblos. Sin eso no sería la expresión de sus hábitos, aprensiones, ideas y esperanzas: sería una poesía muerta, incapaz de interesar a los contemporáneos, porque al hombre solo le interesa lo que hace vibrar las fibras de su corazón, lo que armoniza con las ideas que hierven en su mente: Sanchez Barbero lo conoció así, y sus óperas no se resienten tanto de la naturaleza del argumento, como de la abstracción con que lo trató, y que produjo cierta especie de languidez que no agrada en la escena.

Los *diálogos* son como ya hemos dicho, muy dignos de aprecio. Lo que se observa en cuanto compuso durante aquella temporada, es alguna falta de corrección, pues hay defectos que con la mayor facilidad hubiera hecho desaparecer.

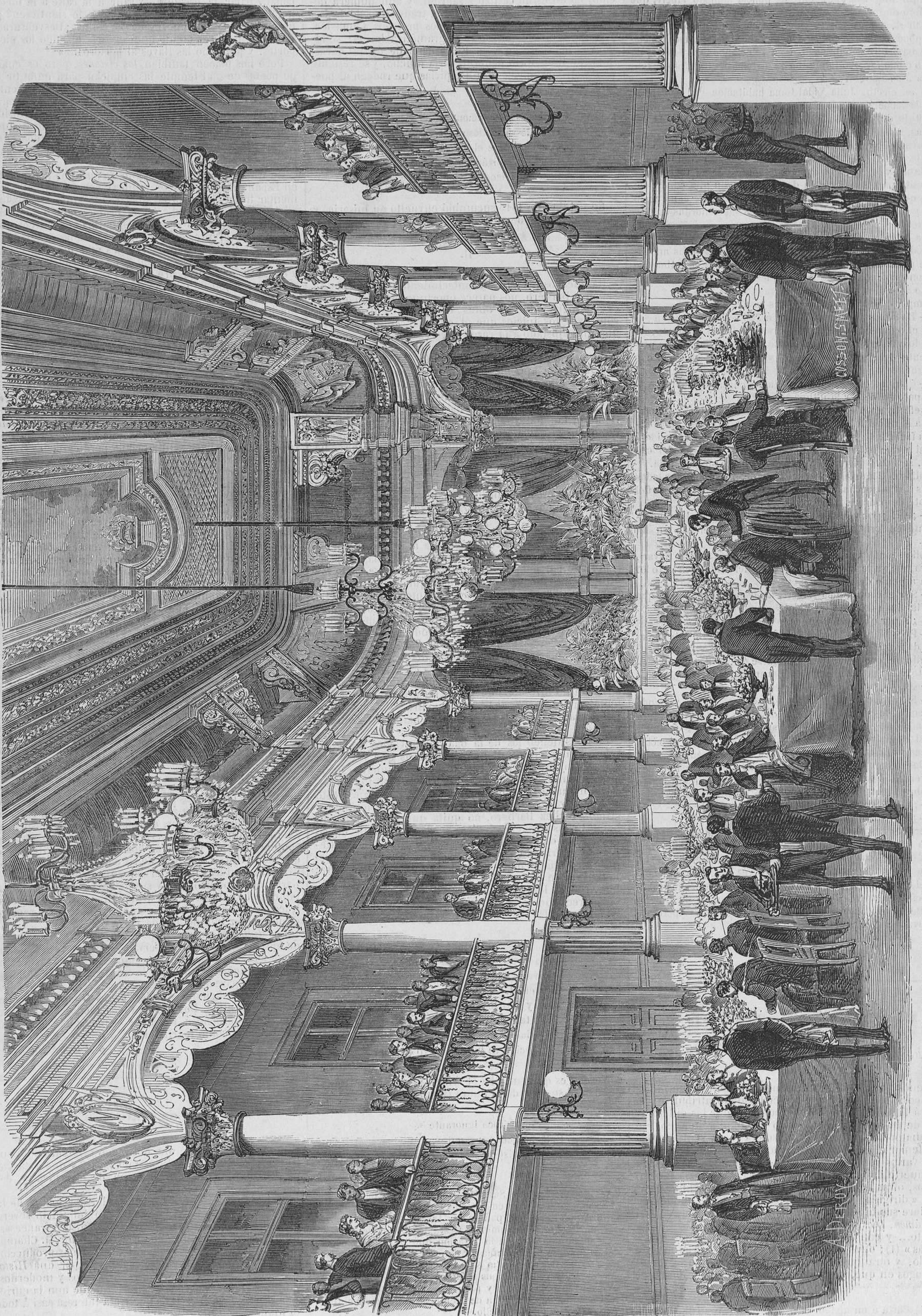
Disculpa suficiente son las penas físicas y los quebrantos del alma. Dos son de todos modos las coronas que tiene derecho a reclamar Sanchez Barbero: una como poeta; como mártir otra.

A GIL SANZ.

Los Gatos.

Hé aquí el título de una obrita tan original como curiosa que acaba de publicarse en París, y que está llamando sobremanera la atención de la crítica y del público.

Esta obra, escrita por un admirador apasionado de la raza felina, trata de vindicar al gato del juicio severo que hizo el mas ilustre de los naturalistas franceses, Buffon, sobre este animal doméstico. Su autor, M. Champfleury, se ha dado ya a conocer por algunas producciones nuevas é ingeniosas, especialmente por una *Historia de la caricatura* en los pueblos antiguos y modernos. Su nuevo estudio excitará mas vivamente aun la curiosidad, porque el asunto de que trata interesa casi a todo el mundo.



Exposicion maritima internacional del Havre. — Banquete en el Circulo internacional, dado con motivo de la distribucion de recompensas.

No hay, en efecto, una sola casa donde el gato no sea el parásito, y se deseará saber cómo es juzgado este animal, objeto de preferencia ó de antipatía. Historia, costumbres, amores de los gatos, todo está descrito con exactitud y paciente observación, y son numerosos los cuadros en que podrían inspirarse el poeta y el pintor. Esta obra está dedicada á las mujeres lo mismo que á los hombres, á los naturalistas lo mismo que á los filósofos, y los arqueólogos encontrarán multiplicados datos sobre raros monumentos. El arte campea en ella al lado de la ciencia, y las observaciones al natural alternan con descripciones hechas por los talentos mas eminentes, Chateaubriand, Voltaire, Diderot, etc. Ilustran la obra numerosos grabados. El autor ha puesto á contribucion las riquezas de los museos euro-

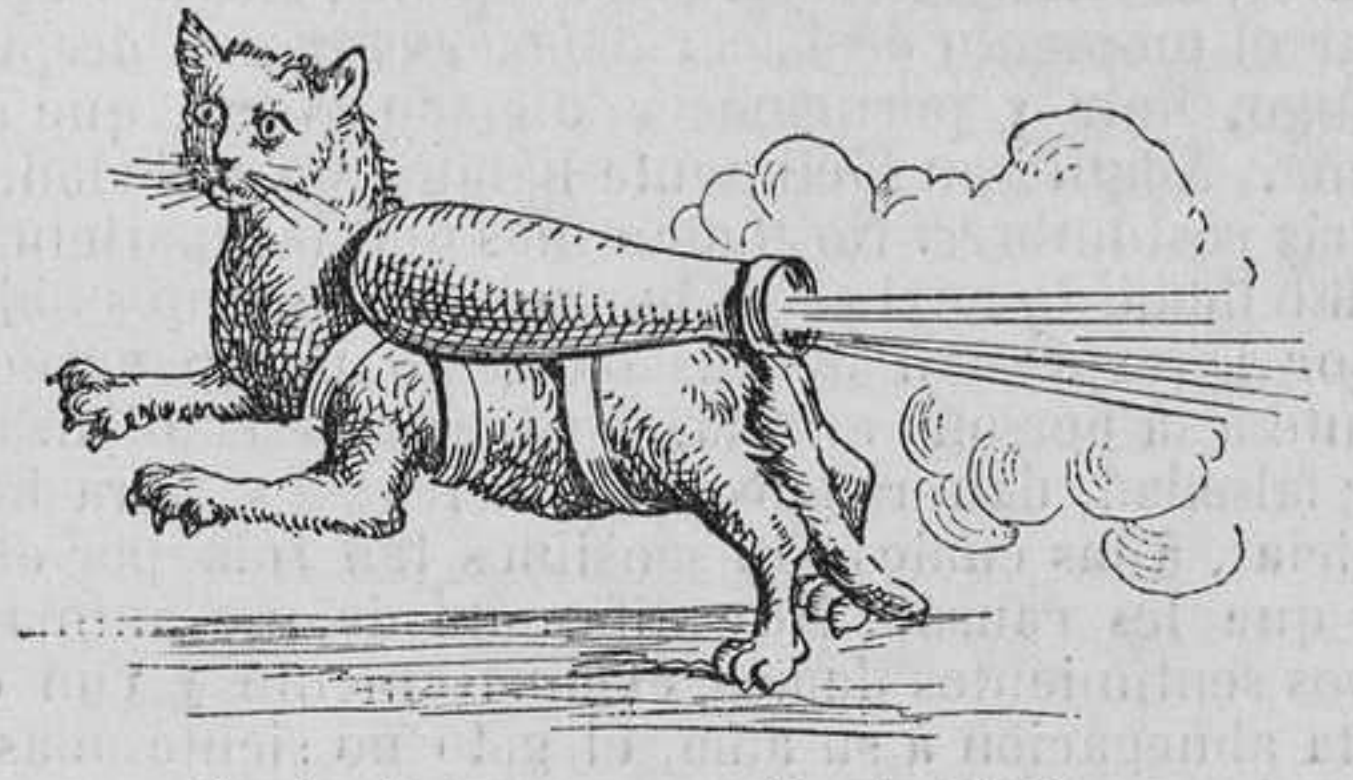
peos sobre este asunto, las colecciones particulares y los apuntes y dibujos inéditos de algunos hombres de talento reputados en Francia como amigos de los gatos, especialmente M. Merimée, de la Academia francesa, el pintor Eugenio Delacroix, el pintor suizo Mind, llamado en su país el *Rafael de los gatos*, Oh'sai, célebre caricaturista japonés, etc., etc. Uno de los capítulos mas curiosos es el relativo á los *Pintores de los gatos* en los diferentes pueblos, del cual vamos á citar algunos párrafos: « He hecho, dice el autor, la siguiente observacion: los artistas aficionados á los caprichos y á la finura de los gatos, lo son tambien á los caprichos y á la finura de las mujeres; y en esta doble afición se mezcla igualmente el amor á lo fantástico y extraño. Pero ¿qué fle-



Gato ahogando á una gallina. — Copia de una pintura hallada en Pompeya.



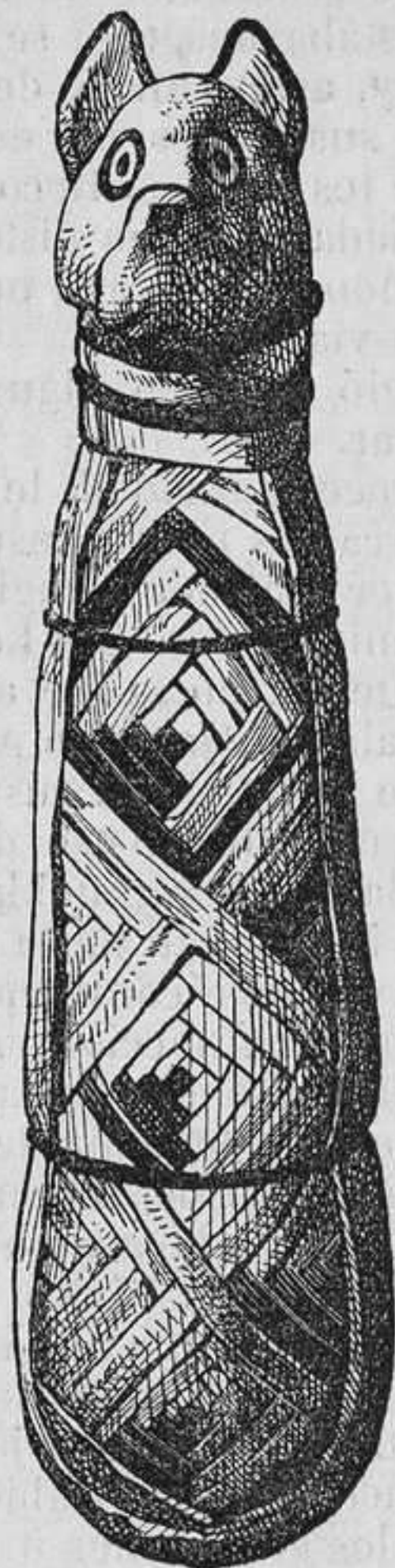
Copia de una pintura egipcia del British Museum.



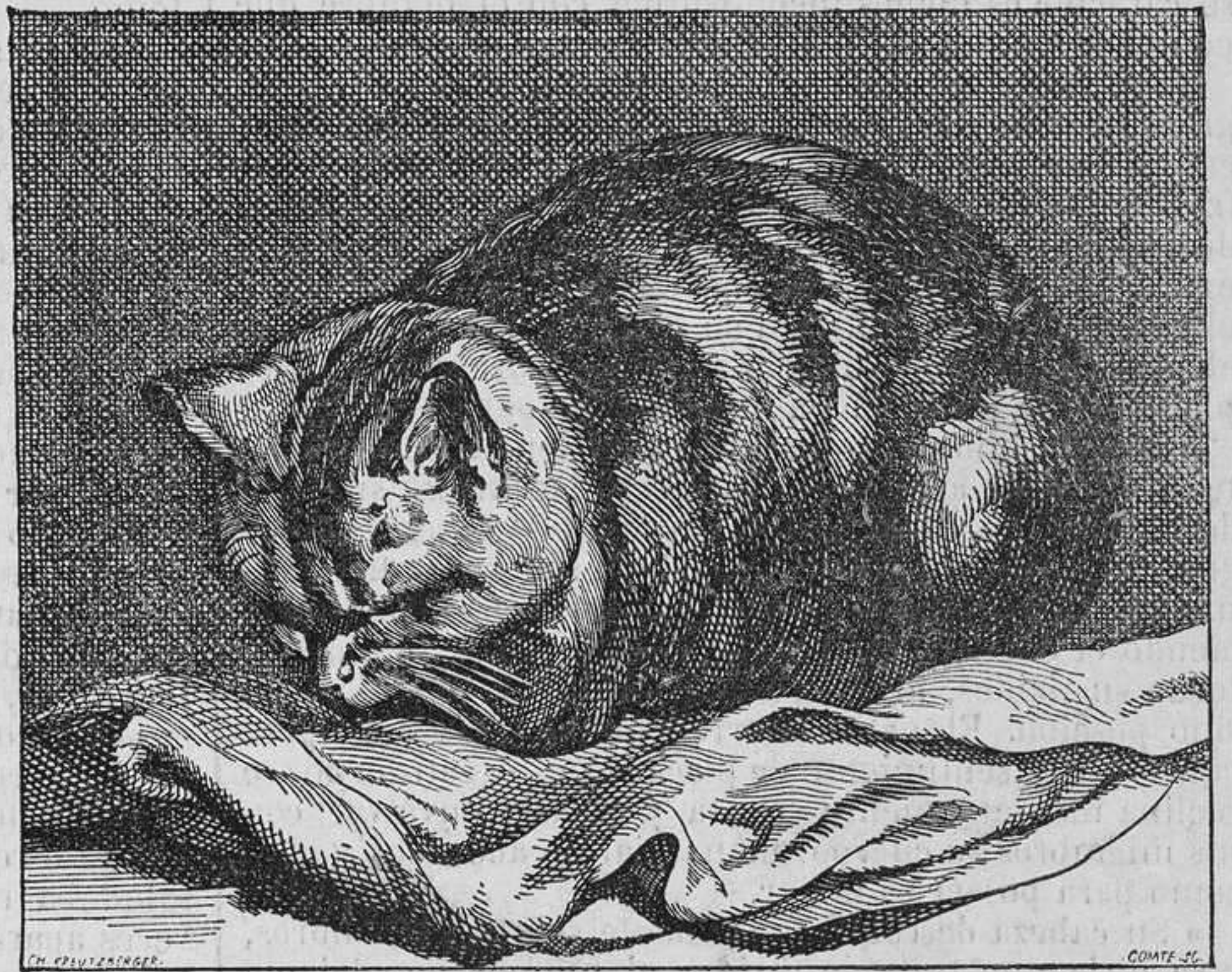
Copia de un manuscrito de 1535.



Concierto de gatos. — Copia de P. Breughel.



Una momia de gato.



Estudio de gato. — Copia de la famosa estampa de Corn. Wisscher.



Marca de imprenta de los Sessa, de Venecia.



Blason de la familia Katzen.

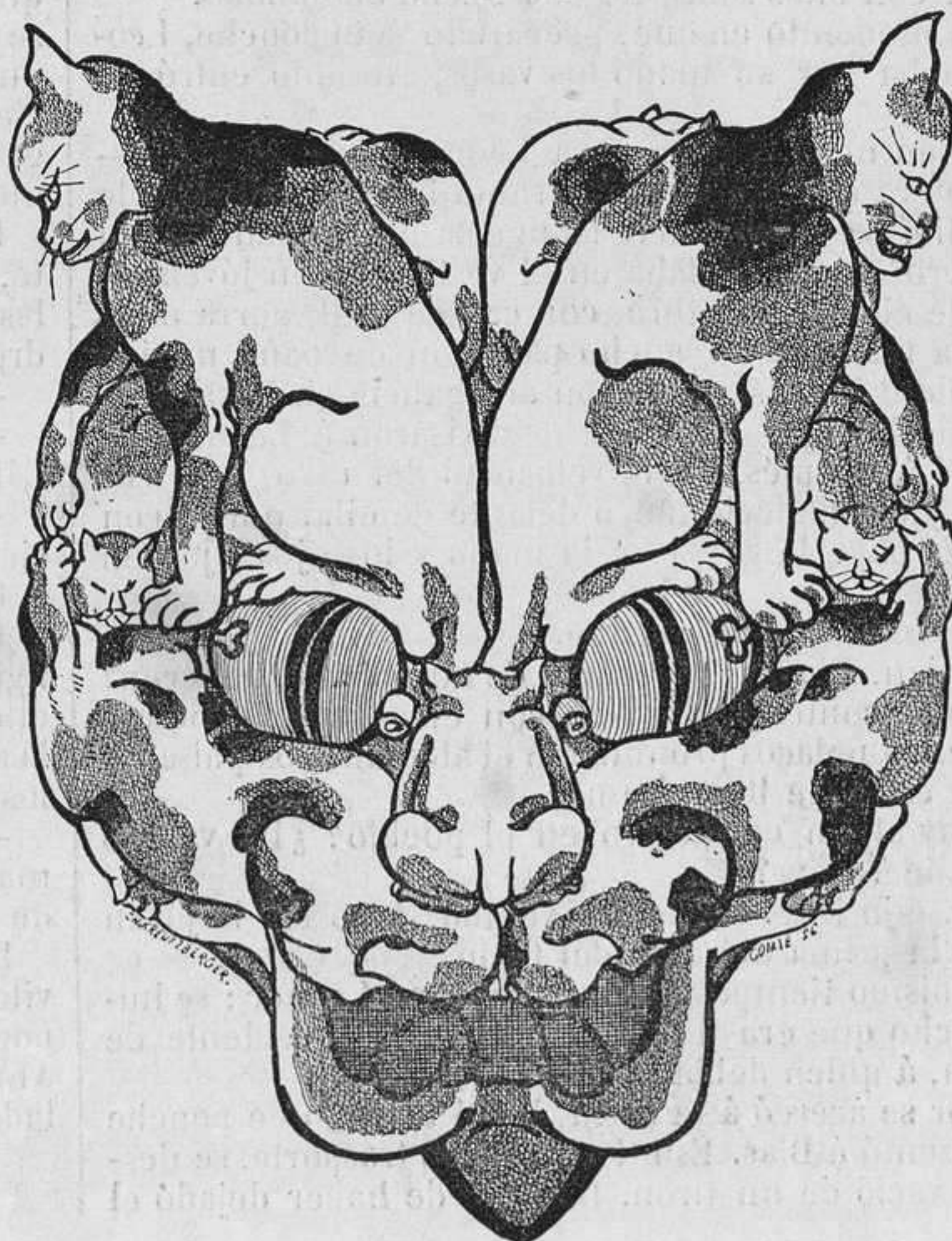
xibilidad no necesaria tener la pluma que quisiera expresar los matices que caracterizan á las mujeres, los caprichos y los gatos? ¿Cómo ha de trazar visiblemente el misterioso lazo que une semejante trilogía? » No es mi ánimo escribir un curso de estética para demostrar la gracia asociada á lo fantástico en Hoffmann y en Goya; pero me permitiré hacer notar que el novelista alemán y el pintor español pertenecen á esa clase de hombres que, prendados del ideal femenino, al lado de sus graciosos retratos de mujeres hacen brotar espontáneamente lo fantástico de una mezcla de lánguidos bos-

quejos cruzados por el perfil de animales extraños. Los seres que reúnen lo bello y lo fantástico son sensibles por excelencia, y el hombre dotado de tales cualidades aunque no se halle en completa armonía su sistema nervioso, es un verdadero é interesante artista.» Los gatos representaron un papel importante en la historia monumental de los egipcios y ocupan tambien un lugar preferente en el arte japonés. « Los japoneses, dice M. Champfleury, sobresalen en pintar á la vez las mujeres y los gatos; rodean estas dos figuras de novelescas elegancias y se ven mil caprichos en sus



Tumba galo-romana del Museo de Burdeos.

composiciones en las que el gato especialmente está pintado con una gracia y una flexibilidad incomparables.» Respecto de la China, dice el autor: « Aunque hace algunos siglos que estamos en relacion con ese país y numerosos objetos nos han iniciado en el conocimiento de las obras artísticas de los pintores del Celeste Imperio, los monumentos en que hay representados gatos son muy raros en Europa, especialmente en cuanto á los siglos pasados, y hubiera querido dar una idea por medio del grabado, de



Grupo de gatos. — Capricho japonés.

un animal de que habla un misionero antiguo que vió un gato de porcelana en cuya cabeza se introducía una lamparilla cuya llama pasaba por sus hendidas pupilas. El misionero cuenta que durante la noche los gatos huían al ver este gato-modelo, triunfo del arte.» El gato hace tambien un gran papel en las caricaturas. Al empezar este artículo hablabamos del juicio hecho por Buffon sobre el gato. Es una de las páginas literarias mejor estudiadas y mas delicadamente trazadas, y que se



La Libertad. — Copia de Prud'hon.

acerca mas á la verdad que las apologías de M. Champfleury. Aunque algunos de nuestros lectores la recordarán, creemos que no les pesará volver á admirarla.

« El gato, dice Buffon, es un animal doméstico infiel que solo se tiene por necesidad, por oponerlo á otro animal menos doméstico, pero mas incómodo.... Aunque estos animales, especialmente cuando son jóvenes, divierten por sus gracias, tienen al mismo tiempo una malicia innata, un carácter falso, un natural perverso que aumenta con la edad y que solo consigue ocultar la educación. De ladrones descarados se convierten, cuando son bien educados, en falsos y aduladores como algunos malvados, y tienen la misma destreza, la misma afición á hacer mal y las mismas tendencias á la solapada rapiña.

» Como los malvados, saben disimular sus pasos y designios, acechar las ocasiones, esperar, elegir y aprovechar el momento de hacer daño, sustraerse despues al castigo, huir y permanecer alejados hasta que se les llama. Adquieren fácilmente hábitos de sociedad, pero jamás costumbres. No tienen mas que la apariencia de la fidelidad, lo cual se ve por sus movimientos oblicuos y por la expresion de sus ojos; no miran nunca de frente á la persona amada, y sea por desconfianza, sea por falsedad, dan rodeos para acercarse y para buscar caricias, á las cuales son sensibles tan solo por el placer que les causan. Muy diferente de ese animal fiel cuyos sentimientos dedica exclusivamente y con completa abnegacion á su amo, el gato no siente mas que para sí, no ama mas que con condicion, no se presta al trato mas que para abusar, y por esta particularidad de su carácter es menos incompatible con el hombre que con el perro, en el cual todo es sincero. »

M. Champfleury ha querido protestar contra estas graves acusaciones de Buffon, y toda su obra está dedicada á hacer el panegirico de su animal favorito. De los fragmentos que ha dejado uno de los fisiólogos mas distinguidos, que murió hace un año, M. Gratiolet, ha extractado una página verdaderamente deliciosa sobre el gato y la ha incluido en su obra para completar sus elogios. M. Gratiolet dice lo siguiente para describir los placeres que proporciona la gata á los gatos:

« Mirad cómo se acerca ese gatito lentamente y olfatea un líquido azucarado: endereza las orejas; sus ojos, desmesuradamente abiertos, expresan el deseo; su lengua impaciente lamiendo sus labios, saborea anticipadamente el objeto deseado y anda con precaucion y torciendo el cuello. Pero se ha apoderado del líquido, lo tocan sus labios, lo saborea y el objeto no es ya deseado sino poseído. El gatito cierra entonces los ojos para conservar el sentimiento de placer que ha satisfecho, se reclina indolentemente, ronca y parece envolver con sus miembros su cuerpo, manantial de adorados goces, como para poseerlos mejor.

» Su cabeza descansa suavemente sobre los hombros, y se diría que trata de olvidar el mundo, en adelante indiferente para él. Se ha convertido en olor y sabor y se encierra en sí mismo con compuncion significativa. »

Esta delicada página no es tan solo de un sabio observador, sino de un escritor eminente. M. Champfleury no es un sabio, pero es un artista, un hombre de ingenio, un escritor algo extraño á veces, pero casi siempre fecundo y original. Su estudio sobre los gatos, aunque hay en él algunos pasajes de un sensualismo bastante complaciente, es uno de esos libros que se hojean junto al hogar, con los piés arrimados á la chimenea y al rumor del viento ó de la lluvia, y que hacen pasar agradablemente el rato.

Copiamos algunos de los dibujos mas curiosos que se ven en este libro. G.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

Ella hubiera tenido una satisfaccion en acompañar á su rígido mentor á Neudorf y á Kunau, para jugar así á la guerra entre sus vecinos; pero Antonio, que ordinariamente se sentía tan feliz al lado de Leonor, protestó tan vivamente contra este proyecto, que en vista de su expresa prohibicion, esta se vió obligada á volverse atrás desde lo último del pueblo.

El día en que debían tener lugar los primeros ejercicios de la milicia del castillo, Leonor bajó al patio con una gorra en la cabeza y un ligero sable cenido á la cintura, sacó su poney de la cuadra y dijo á Antonio:

— Voy con vos.

— Os ruego, señorita, que desistais de vuestro propósito.

— No quiero, contestó Leonor en tono absoluto. Os faltan soldados, y yo puedo prestar mi servicio tan bien como un hombre.

— Pero, querida señorita, repuso Antonio, ¿qué dirá el mundo?

— Me importa muy poco lo que puede decir el mundo, contestó Leonor. Soy fuerte, tengo mucha resistencia y no me fatigaré.

— Pero reflexionad un poco que os vais á poner en

evidencia ante los mozos de labranza, continuó Antonio. Esto es impropio de vuestro sexo y de vuestro rango.

— Es mi voluntad, no me contradigais. Lo quiero y basta.

Antonio se encogió de hombros y se vió obligado á resignarse. Leonor se colocó á su lado montada en el poney, y ejecutó todas las evoluciones militares con tanta firmeza como le permitía su silla de montar; pero Antonio, al frente de la infantería, miraba á la valiente amazona con aire descontento. Nunca habia reunido menos atractivos á sus ojos que en este día. Cuando Leonor avanzaba con arrogancia al igual que los demás jinetes, y hacia volver y encabritar su caballo, blandiendo al aire su sable; cuando suelta su blonda cabellera flotaba á merced del viento, y sus ojos brillaban con guerrero entusiasmo, entonces su belleza era arrebatadora. Pero esto que hubiera encantado á Antonio si no se tratara mas que de un mero pasatiempo, ahora que estos ejercicios eran el preludio de una lucha formal, le parecia enteramente impropio en una mujer. Leonor le causaba en este momento el mismo efecto que una heroina de teatro.

Si en otro tiempo esta semejanza habia fascinado su espíritu, hoy le helaba el corazón; cuando terminó el ejercicio, y Leonor, con las megillas encendidas, se detuvo cerca de él sin que le dirigiera la palabra, ella le dijo riendo:

— Parece que estais muy mohino, caballero; eso no os sienta bien en manera alguna.

— No me gusta veros tan petulante, contestó Antonio.

Leonor se retiró silenciosa, entregó su caballo al criado y regresó al castillo con aire meditabundo.

Desde aquel día no volvió á tomar parte en los ejercicios, pero cuantas veces la fuerza armada se reunía, no faltaba nunca á presenciar de lejos las maniobras. Cuando Antonio estaba ausente, se trasladaba secretamente en su poney, acompañada de Carlos, á las aldeas vecinas, ó bien en sus paseos, por entusiasmo patriótico iba á inspeccionar los fanales. Recorría sola los campos y los bosques armada con una pistola de bolsillo, y se creía dichosa cuando encontraba ocasion de detener é interrogar á algun viajero.

Antonio le dirigió tambien algunas amonestaciones sobre este particular.

— El país no ofrece seguridad, le dijo. Cualquiera vagabundo de las cercanías podría insultaros, ó á falta de forasteros, cualquier malvado foragido de la aldea.

— Yo no tengo miedo, contestó Leonor. En cuanto á los hombres del pueblo, no se me atreverán.

En efecto, ella sabia mejor que Antonio y que cualquiera otro hacerse respetar. El rústico mas grosero la saludaba respetuosamente al uso de Polonia. Cuantas veces aparecía en la calle del pueblo su arrogante figura, los hombres se inclinaban hasta el suelo, y las mujeres corrian á las ventanas contemplándola admiradas.

Un día tuvo la gran satisfaccion de oír á los aldeanos que se lo dijeran en presencia de Antonio. Un domingo por la noche, que era el peor día de la semana para los habitantes del castillo, Carlos, el guardabosque y el pastor estaban de guardia en la granja mientras los lugareños bebían en la taberna; Carlos habia hecho disponer en la casa del mayordomo una sala para el servicio militar.

Se veían allí algunos sacos de paja para servir de cama, una mesa, bancos y sillas. Habiendo ido Leonor en persona á llevar á los guardianes una botella de ron y limones, mandó al mayordomo que hiciera un ponche militar. El pastor y el hombre de los bosques, encantados por aquella amable atencion, quedaron con la boca abierta sin pronunciar palabra. Carlos se apresuró á ofrecer una silla á la noble señorita.

El guardabosque se puso en seguida á referir una terrible historia de una partida de bribones del país vecino; sin advertirlo, Leonor se sentó durante algunos minutos en medio de los fieles guardianes, y se puso á departir con ellos sobre los sucesos de actualidad.

En el momento en que, preparado ya el ponche, Leonor llenaba por su mano los vasos, Antonio entró de improviso.

Llegó en mala ocasion para Leonor, porque esta escena no era del agrado de su sabio mentor; pero no la reprendió. Se volvió hácia la puerta é hizo señal á un extranjero que aguardaba en el vestíbulo. Un joven aldeano de elevada estatura, con capote azul, gorra militar en la mano y un ancho pantalon de paño metido dentro de las botas, entró con arrogancia en la sala.

Cuando los ojos del aldeano divisaron á Leonor, se precipitó á sus piés con la velocidad del rayo, besó sus rodillas y permaneció luego delante de ella, mudo, con la cabeza baja, la gorra en la mano y los ojos fijos en tierra.

Carlos se acercó al aldeano.

— Y bien, Blas, ¿qué ocurre de nuevo en la taberna?

— Nada, contestó el joven con el acento melodioso con que los polacos pronuncian el alemán. Los paisanos beben y están de buen humor.

— ¿Hay algun extranjero en el pueblo? ¿Ha venido alguien de Tarow?

— No, dijo Blas. Nadie ha venido, á no ser la joven Rebeca, la prima del amo del ficon.

Y al mismo tiempo miraba sin cesar á Leonor: se hubiera dicho que era á ella sola, como á presidente de la sesion, á quien debia dirigir su relato.

Leonor se acercó á la mesa, llenó un vaso de ponche y lo presentó á Blas. Este lo tomó con trasporte, se desvió y le vació de un tiron. Despues de haber dejado el

vaso vacío encima de la mesa, se inclinó de nuevo ante Leonor, con una delicadeza que hubiera causado envidia á un príncipe.

— No teneis que abrigar ningun temor, dijo de pronto á la noble señorita con entusiasmo, nadie en el pueblo osará haceros el menor daño. El que se atreviera á faltarnos en lo mas mínimo, recibiría un pronto castigo.

Leonor se sonrojó y dijo mirando á Antonio.

— Tú sabes, Blas, que no temo á nadie, y mucho menos á tus camaradas, sea el que quiera.

Despues de esto, el mayordomo despidió al joven polaco y le dió orden de que volviese al cabo de algunas horas.

Cuando Blas se retiró, Leonor dijo á Antonio:

— ¡Qué gallardo continente el de este muchacho!

— Ha servido en la guardia, contestó Antonio, y no es el peor mozo del pueblo; pero no por eso os ruego menos que no fieis demasiado en el espíritu caballeresco del honrado Blas y de sus amigos. Toda la tarde he estado sobresaltado por culpa vuestra; hácia el anoecer he enviado á vuestra camarera á ver si os hallaba en el camino de Rosmin, porque uno de nuestros obreros ha venido despavorido al castillo, y ha contado que habia sido detenido por una señora armada, y que se habia visto obligado á presentarle su libreta. Según su narracion, esta señora iba acompañada por un perro del granjero de una vaca. Añadió que la señora tenia un aire terrible. Ese hombre está enteramente fuera de sí.

— Es un cobarde, dijo Leonor con desprecio. Cuando me ha visto con mi poney, ha huido como si le persiguiera la conciencia de una mala accion. Entonces le he llamado amenazándole con mi pistola.

En medio de aquellos preparativos, se temía en el castillo que la revuelta estallaría tambien de un día á otro en los campos circunvecinos, puesto que el fuego de la revolucion se esparcía con la rapidez del rayo por toda la provincia.

En todos los puntos en que los polacos estaban en mayoría, la llama se levantaba hasta el cielo; en el límite de las fronteras y por todos lados se notaban chispas del incendio. En algunos puntos se apagó la llamarada; durante algun tiempo todo se apaciguó, hasta que una nueva columna de fuego abrazó cuanto habia en derredor.

Un domingo se celebró una gran reunion de los habitantes de todas las aldeas aliadas. Se vió avanzar á las milicias de Neudorf y de Kunau con sus banderas desplegadas. La infantería marchaba á la cabeza, detrás iba la caballería. Algunos campesinos á caballo, mandados por Carlos, salieron de la granja al encuentro de sus aliados. A esta fuerza fueron á reunirse algunos infantes.

El guardabosque tenia, como generalísimo, el mando en jefe de todo el cuerpo de ejército. Antonio tambien formó bajo su bandera. Cuando Leonor vió salir á este de la casa, mandó ensillar su poney.

— Quiero asistir á la revista de armas, dijo á Wohlfart.

— Pero solo como espectadora, ¿no es así, noble señorita?

— No hagais el maestro de escuela, contestó Leonor.

La plaza donde se hacían los ejercicios estaba lindante con el bosque. Gracias á sus antiguos recuerdos y con arreglo á lo deliberado con el baron, el guardabosque habia establecido un sistema de voces de mando que bastaban para conseguir de sus subordinados que hicieran aproximadamente lo que de ellos se exigía.

En cuanto á Carlos, conducía sus escuadrones con un fuego que debia suplir todo lo que su mando y la manera de ejecutar sus órdenes tuvieran de defectuoso. Al extremo de la plaza habian plantado un poste, y con algunos restos de color el húsar habia pintado un blanco representando un dragon con tres colas y seis patas, que vomitaba fuego segun antigua usanza, y con el cual se reconciliaba uno muy pronto al ver la bondad con que presentaba su enorme corazón á los tiradores. Hicieron algunas marchas y contramarchas, y al fin cargaron los fusiles con pólvora sola, resonando alegremente en el bosque las detonaciones.

Leonor miraba las evoluciones desde lejos. Finalmente, no pudiendo resistir mas al deseo de tomar parte en las maniobras de la caballería, se acercó á los escuadrones y dijo á Carlos en voz baja:

— Me reúno con vosotros por pocos instantes.

— ¿Y si M. Wohlfart se apercibe de ello? preguntó Carlos.

— No tengais cuidado, no me verá, contestó Leonor riendo.

En seguida introdujo á su poney en las filas. Los jinetes examinaron con curiosidad la noble y arrogante figura que tenían á su lado y que se destacaba como ellos en guerrilla; pero en la admiracion inspirada por la señorita del castillo, hicieron mal el ejercicio, y Carlos tuvo mucho que reprender.

— La señorita de Rothsattel es la que demuestra mayor inteligencia, exclamó en un descanso uno de los de Neudorf.

Los admiradores levantaron al aire los sombreros y vitorearon á Leonor, que saludó haciendo caracolear su poney. Pero su alegría fué de corta duracion, porque Antonio, atravesando campos, se colocó de repente al lado de nuestra noble amazona.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — La corte en Compiègne. — Las exigencias de la moda. — Noticias sobre las novedades de invierno — Los trajes cortos y los de cola. — El color de llama del Vesubio. — Dos trajes de una elegancia suma. — Dificultad de elegir entre la multitud de modelos que se ofrecen á la vista. — Trajes para comida de etiqueta y para visitas. — El traje parisiense y sus diferentes combinaciones. — El tartán escocés. — El paño liso y la tela rayada. — Las telas mas en boga. — Las enaguas. — Últimas creaciones de las modistas parisienses. — Los tocados de flores. — Novedades en punto á sombreros. — Las elegancias del calzado. — El Estuche de Belleza.

La corte está en Compiègne, donde se organizan las fiestas de costumbre, con cuyo motivo las modistas de Paris trabajan á porfía para dar á luz las modas que harán ley durante el invierno. Cada señora convidada á las fiestas imperiales necesita una coleccion de trajes inéditos. Luego hay que proveer tambien á las señoras que vuelven del campo á toda prisa, porque ya comienzan á dejarse sentir los primeros frios y es preciso renovar el vestuario con trajes de visita, de recepcion, de comida de etiqueta, de soirée y tambien con vestidos caseros, que por cierto son mas lujosos cada dia.

La moda tiene caprichos muy singulares. Creíase que este invierno próximo solo se llevarian manteletas y rotondas, cuando por el contrario lo que se ve son casacas ajustadas al talle por un cinturon.

Tambien se supuso que el vestido corto triunfaria en todo y para todo, y hé aqui que todo traje de salon necesita indispensablemente una larga cola.

Nuestras noticias en este punto están unánimes: no hay traje de ceremonia sin una cola mas prolongada que nunca.

Los vestidos se recargan de adornos y despues hay que tener muy en cuenta cuáles son los colores mas en boga.

Uno de los que llaman mas la atencion, y el mas nuevo de todos, es el denominado llama del Vesubio y que conocen ya nuestras lectoras, porque le hemos dado en uno de los trajes del último figurin: es lujoso y brillante cual ninguno.

Este color se asocia con diferentes matices y produce efectos preciosos.

Hé aqui un ejemplo:

Vestido de cola muy ancha y prolongada, de dos matices, el uno negro y el otro llama del Vesubio: la parte

visible de la falda de debajo es de tafetan llama del Vesubio y queda ondeada sobre un borde de tafetan negro.

Este traje lleva una gran túnica cortada en escape muy pronunciado y un delantal redondeado, con plas-

clada de encaje negro, adorna los lados á la altura de las caderas y aplica el delantal sobre la túnica.

En el cuerpo de color de llama del Vesubio hay un adorno de tafetan negro y encaje que sigue el contorno del plastron, las sisas de las mangas y escote. Las mangas de tafetan negro llevan vueltas de una forma nueva y del color de llama del Vesubio.

Por último, en los hombros y en las bocamangas hay lazos adornados de encaje.

No menos elegante es otro vestido tambien de cola prolongada. Este traje es de tafetan negro y rayas de raso color de cereza; la falda está guarnecida con un volante de tafetan negro orlado de raso cereza. Encima del volante hay un adorno color de cereza.

Completa el traje un delantal-pastora, con cuerpo suizo de tafetan negro, enteramente orlado con tres sesgos de raso cereza.

El cinturon, de tafetan negro, es muy abultado por detrás, pues forma grandes cocas. El extremo de los cabos inferiores va guarnecido de color de cereza.

Las mangas son ajustadas y llevan por arriba un grueso adorno de color de cereza.

Muchos son los modelos de trajes de novedad que podriamos citar esta quincena, pero debemos limitar nuestra eleccion á los siguientes:

Un traje para comida de etiqueta, de tafetan gris glaseado verde claro, adornado en el bajo de la falda con un volante fruncido y guarnecido de pasamanería á su cabeza.

El cuerpo, alto por detrás, se abre sobre el delantero hasta la cintura, dejando ver un magnífico plastron de encaje blanco, guarnecido de ruches menudas de tela gris glaseada.

Mangas lisas y guarnecidas de pasamanería, así como el contorno del cuerpo.

Otro traje del mismo estilo es de tafetan verde claro glaseado. El bajo de la falda tiene, como el primero, un volante fruncido, pero este se halla coronado de bullones vaporosos hechos de tul ilusion.

El cuerpo, alto tambien por detrás, está completamente abierto sobre el pecho, y debajo hay otro cuerpo de tul ilusion con adorno de mariposas de tafetan glaseado. El mismo adorno en las mangas.

El adorno general del traje está esmaltado de abalorios blancos.

Hé aqui ahora un traje de visita de tafetan color de castaña glaseado negro.

La falda tiene una larga cola, y está guarnecido, pero solo por delante, con un volante al sesgo; otro volante mas pequeño, que se encuentra al borde, es de color de castaña.

El adorno colocado en lo alto de la falda forma tres anchas puntas rodeadas de lazadas de raso color de castaña. Partiendo de estas puntas hay sobre el lado la



Nº 1. Traje de paseo.

tron que llega un poco mas abajo de las rodillas; la túnica y el delantal son de tafetan negro y están guarnecidos con un volante fruncido, coronado con un sesgo de tafetan llama del Vesubio.

Una gruesa roseta de cinta de este último color, mez-

continuación de una drapería que forma pliegues artísticamente agrupados, los cuales rechazan el vuelo hácia atrás.

Pasemos ahora á los trajes de calle.

Desde luego señalaremos el traje parisiense, que se compone de una primera falda con tres volantes rizados y coronados con una ruche, otra falda recogida y una casaca adornada en fichu, con un ancho lazo por detrás, lazo que lleva puntas colgantes.

Este traje, con el que se visten en la actualidad la gran mayoría de las parisienses, se hace de faye, de popelina, de cachemira y de diferentes telas de fantasía, lana y seda, lisas ó con dibujos ó con rayas; en este último caso, las rayas de la enagua son muy anchas y las del vestido y la casaca muy finas; pero todas de los mismos colores.

Para los trajes de medio vestir se emplea mucho el tartán escocés, que acompaña perfectamente á otras telas.

Por ejemplo: enagua de tartán escocés, falda y casaca sin mangas de paño liso. La casaca ajustada tiene faldetas cuadradas y flecos en las sisas; cuerpo escocés, cinturón también de tartán sobre la casaca cayendo en largas cocas y puntas y levantando la falda de paño: la enagua escocesa no tiene adorno.

Otra combinación señalamos igualmente como muy graciosa y elegante.

Primera falda de tartán escocés con dos volantes y una ruche en el bajo de la falda. Cuerpo alto y mangas ajustadas. Vestido polaco de paño azul. Falda recogida por detrás bajo un ancho lazo escocés. Cuerpo escotado en forma cuadrada y sin mangas. Cinturón con ancha roseta por detrás. Borde de terciopelo negro en torno del cuerpo y mangas á la María Teresa que rematan en el codo por un plegado de terciopelo negro.

También se ven preciosos trajes de paño liso y de tela rayada. La primera falda es de popelina rayada, con un volante en el bajo y la segunda de popelina lisa; esta va guarnecida con un fleco y recogida de distancia en distancia con un lazo.

Basquiña recortada igualmente, guarnecida con



Nº 2. Traje para comida de etiqueta.

tos con una gracia suma. Para la misma persona había otro vestido de poult de seda azul celeste, con un inmenso plegado ruso en el bajo de la falda, cuyo plegado está guarnecido de raso azul y blanca.

Recogido de gasa de seda blanca, adornado de rulos de raso y guarnecido con fleco-pluma; este recogido se sostiene por detrás con un enorme lazo de raso.

Cinturón con gruesos lazos, sin cabos, compuesto de cocas y cuerpo escotado adornado de gasa y de blanca con lazos en los hombros.

Como se acercan ya los bailes, se están disponiendo los tocados que se llevarán este invierno.

Parece ser que las flores serán el adorno favorito, y así sucede que todos los tocados mas nuevos que hemos visto ya se reducen á combinaciones de flores.

Hé aquí la enumeración de algunos modelos:

Rosas con largos rastros de follaje; ramilletes montados de un nuevo modo, que pueden colocarse fácilmente.

Capuchinas de varios colores formando elevación sobre la frente y cordoncillos de flores copias del natural que deben seguir las sinuosidades del tocado y caer sobre los hombros.

Racimo de pasas de Corinto, del cual se escapa un rastro de florecillas blancas.

Adorno de capuchinas fijo á un cordón de su propio follaje.

Rosa blanca con una mariposilla de joyería fina.

Para las primeras soirées de otoño hemos visto guirnaldas de follaje matizado desde el verde mas delicado de la primavera hasta el amarillo de las hojas secas, que son dignas de coronar á heroínas de novela, hasta tal punto son distinguidas y poéticas.

La novedad en punto á sombreros es el sombrero ruso, que se hacen ahora de plumas y que mas tarde cuando haya entrado el invierno se harán de pieles.

Otros sombreros de igual forma son de encaje negro rizado; sobre el delantero llevan un lazo de raso negro que deja escapar una pluma negra vuelta sobre el lado.

Los sombreros para visita se hacen de terciopelo azul. Son *fan-chons* que se componen de dos

un fleco y adornada con un grueso lazo puesto por detrás en el talle.

Cuerpo de mangas largas, de popelina rayada; fichu con puntas de popelina lisa, con fleco y lazos en los hombros; mangas con fleco de popelina lisa sobre las mangas de popelina rayada.

Las telas mas nuevas para traje de calle son el gro de Suez, la Albertina, la matamorina, el raso turco, etc. Esta última tela es de lana, de un tejido muy suave y brillante, con el cual se hacen bonitos vestidos guarnecidos de raso.

Las novedades para enaguas son la popelina Pekin, la popelina satinada, el paño Milano, rayado y liso, el Pekin Alhambra, de seda satinada, y el tartán escocés.

Se llevan muchos vestidos negros, lo mismo de seda que de terciopelo, sobre el tartán escocés.

La tela llamada faye está también muy en boga. Hemos visto un traje de esta tela que es verdaderamente una inspiración nueva.

Su color es de hoja de otoño y está adornado con pequeños volantes segados hasta el borde de una segunda falda de terciopelo negro.

Esta segunda falda forma túnica prolongada, recorrida por un lujoso follaje al crochet, de seda negra, puesto sobre raso negro. El cinturón tiene puntas triangulares adornadas por el mismo estilo.

El cuerpo se abre sobre otro cuerpo de guipure de Venecia, y las mangas, ajustadas, tienen lazos arriba y adorno de pasamanería por abajo.

Es una creación elegante cual ninguna.

En casa de la misma modista hemos podido admirar un hermoso traje de joven recién casada.

También era de faye, pero de color de rosa, y estaba adornado por delante con dos anchas puntas de encaje blanco. Una túnica muy ancha forma un elegante manto recogido á cada lado en dos partes que dejan caer la cola en forma cuadrada.

Un volante de encaje disminuido hácia la cintura, lleva un fruncido ligero en torno de la túnica.

A cada lado hay un lazo. El cuerpo, escotado, forma corazón, y sobre el pecho y la espalda se cruzan los encajes dispues-



Nº 3. Traje de calle.



Nº 4. Traje de calle.

gruesos bullones huecos, levantados el uno hácia adelante y el otro hácia atrás. Una pluma blanca derecha, sujeta á un pajarillo, y unas grandes cintas de atar de raso azul completan el sombrero.

Los hay de terciopelo imperial blanco que forman la fanchon redondeada. Sobre el lado hay una pluma que pasa del violeta al malva, pluma que forma espiral hácia atrás. En el interior una rosa té puesta sobre el lado. Las cintas de atar son de raso blanco.

Finalmente, hay formas á la antigua, de terciopelo *epinglé* que son lindísimas. Uno de estos modelos, de color verde, tiene un lazo de terciopelo con un grueso racimo de uvas de Africa y un poco de follaje.

En el interior se ven algunos granos de uvas en un abullonado de blonda verde. Unas grandes bandas de encaje negro reemplazan las cintas de atar.

Nada de lo relativo á las modas de Paris debemos omitir en estas revistas. Bajo este concepto, diremos hoy que las señoras se calzan con un lujo extremado.

Señalaremos pues como calzado elegante las botitas de raso negro, adornadas de barretas abotonadas sobre el empeine; el tacon está cubierto de raso.

Las botitas de piel dorada están adornadas con vueltas de pieles.

Otras botitas de cuero de Rusia están plegadas en la caña.

Para casa hay chinelas de raso azul, adornadas con una porcion de cocas de cinta Pompadour, así como las hay tambien de terciopelo blanco, bordadas de florecillas de seda azul, y forradas y almohadilladas de raso blanco.

Dos palabras mas y concluimos.

El *Estuche de Belleza* es cada dia mas indispensable á las señoras del gran mundo, cuidadosas de conservar su frescura y sus encantos. Este maravilloso estuche, que contiene no solo la ROSA DE CHIPRE y el BLANCO DE PAROS, productos tan conocidos por sus propiedades de rejuvenecer y conservar el brillo y flexibilidad del cutis, sino tambien la coleccion completa de los talismanes que con tanto éxito ha dado á luz la casa, este estuche espléndido y completo, se vende á 250 francos, y lleva siempre la marca especial de *l'Office hygiénique* de V. Rochon aîné, 17, rue de la Paix, Paris.

Todos los productos de esta distinguida casa son de

una inocuidad absoluta, y por lo tanto no pueden ocasionar ninguna alteracion de los tejidos.

JULIA.



Nº 5. Traje de paseo.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Vestido de tafetan gris perla y raso, con cola prolongada. El vestido de tafetan gris perla está rayado de tafetan blanco, y lleva por abajo un gran volante de encaje blanco, sobre un rizado de tafetan gris. La segunda falda, muy hueca, va recogida sobre el lado, bajo una ancha roseta de raso plegado. Todo el contorno está guarnecido con una hermosa franja. El cuerpo, escotado, está abierto sobre el delantero hasta la cintura, dejando ver un lujoso plastron de encaje blanco, entre dos plegados que guarnecen todo el cuerpo. Las sisas llevan tambien una guarnicion de encaje.

Rosa amarilla como adorno de cabeza. Guante de cabritilla.

Segundo traje. — Vestido de muselina clara, sobre un viso de tafetan rosa vivo. La falda está adornada con un alto volante plegado, que tiene encima una ruche rizada. La segunda falda es muy corta y hueca, y tambien está guarnecida con una ruche y un volante plegado.

El fichu plegado que cubre el cuerpo escotado, va de una pieza con esta segunda falda; sobre el delantero hay un lazo y hay tambien lazos mas pequeños sobre los hombros.

Grupo de rosas sin follaje como adorno de cabeza. Guante de cabritilla.

Descripcion de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

Damos en nuestra hoja dos patrones de trajes completos para criaturas, con los nombres de traje *Juanita* y traje *Lucia*.

Hé aquí la descripcion del traje *Juanita* que es para criatura de cinco años. Primera falda y cuerpo de paño cachemir liso; segunda falda de paño blanco punteado de negro; falda formando corselete; esclavina española de capucha, guarnecida con un flequito.

El traje *Lucia* para criatura de tres años, es de popelina escocesa y la falda lleva por adorno un abullonado: bachelick de mangas, recogido con un lazo de tafetan negro.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nº 1. Espalda de un vestidito de criatura, forma princesa, que se borda con trencilla de oro sobre terciopelo.

Nº 2. Lado del mismo vestido que se une á la espalda con las letras D, D, para el bajo del vestido, y con las letras C, C, para el alto.

Nº 3. Lado del mismo vestido que se une al lado de la espalda por la parte de debajo del brazo en las letras F, F, y por el bajo en las letras E, E.

Nº 4. Delantero del mismo vestido que se une por el bajo al lado en las letras H, H, y para el alto en las letras A, G, B, que es la hombrera.

Nº 5. Manga del mismo vestido; el borde forma la hombrera.

Nº 6. Cinturon del mismo vestido.

Nº 7. Banda enagua á punto métrica que se borda sobre paño con seda de color vivo.

Nº 8. Puños plumetis y festones que se bordan en blanco sencillamente; los puños solo se forran á partir del rasgo indicado bajo el bordado.

Nº 9. Cuello correspondiente á los puños.

Nºs 10, 11 y 12. Bandas de bordado inglés y feston para cuerpo de encima.

Nº 13. Escocés plumetis, punto de arena y calados para pañuelos, cifras LV enlazadas.

Nº 14. G, B, al plumetis, para servicio de mesa.

Nº 15. G, D, cifra para pañuelo.

Nº 16. C, D, cifra para pañuelos

Nº 17. Nombre *Federica*, letra góticas.

Nº 18. J, E, G, letra inglesa, florida, para pañuelo.



Nº 6. Traje de calle.



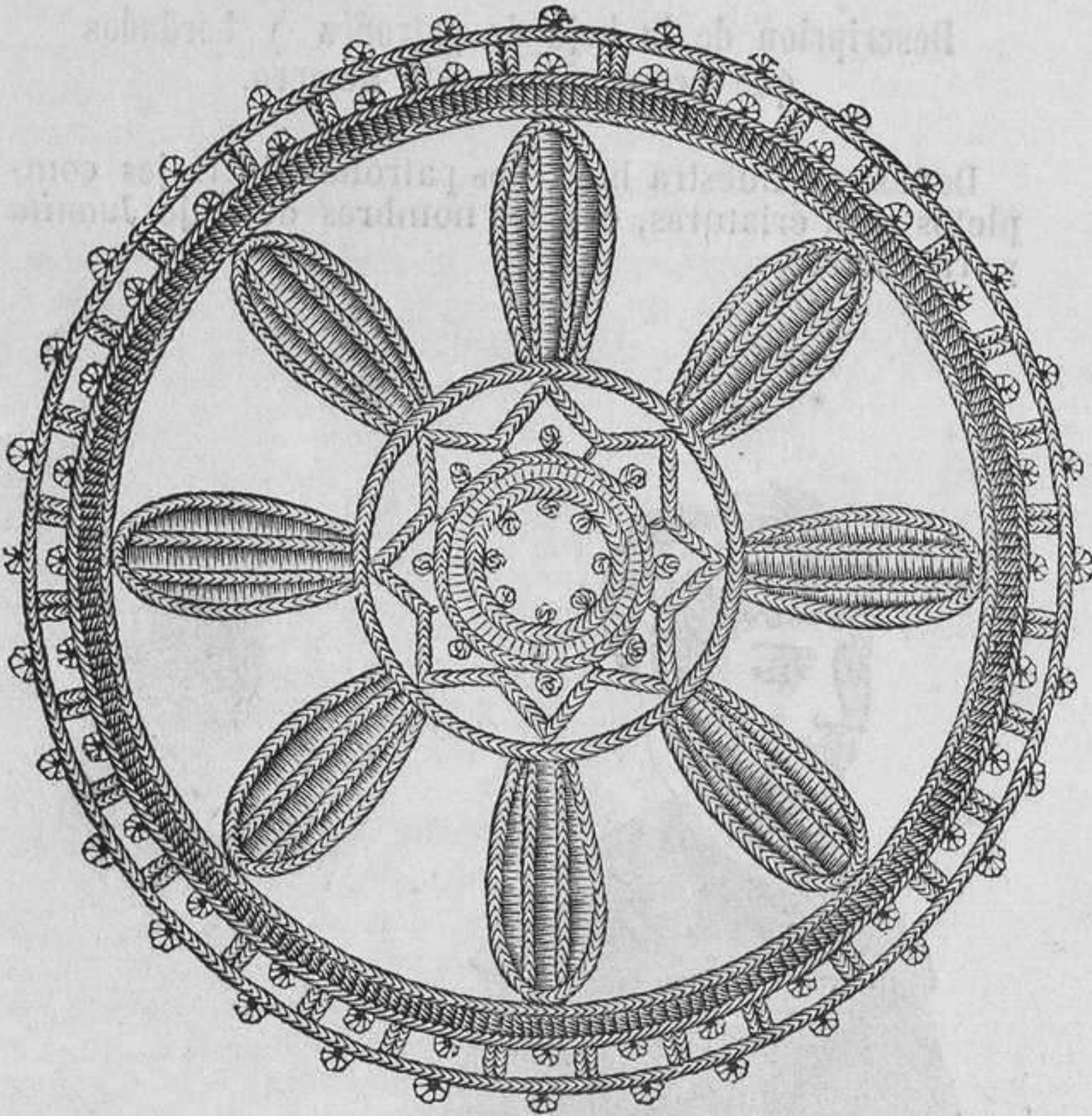
Nº 7. Traje de calle.

- Nº 19. Escudo plumetis y calados, cifras C L V, 1868 que pueden servir para pañuelo de primera comunión.
- Nº 20. J, E, G, para sábanas, plumetis, florido.
- Nº 21. JV, letras cruzadas, para pañuelo.
- Nº 22. Escudo de estilo nuevo que puede servir para funda de almohada; cifra SZ, enlazadas, que se bordan al plumetis.
- Nº 23. V, Q, letras góticas, para pañuelo.
- Nº 24. G, G, D, imperiales para servicio.
- Nº 25. A, L, floridas, para pañuelo.
- Nº 26. S, T, inglesas, floridas, para pañuelo.
- Nº 27. Escudo plumetis, forma guarnición con lazos; cifra AM, enlazadas, con una corona de marqués y par de Inglaterra.
- Nº 28. S, V, letras góticas, para servilleta.
- Nº 29. M, C, plumetis, florido, para pañuelo.
- Nº 30. J, E, G, para funda de almohada.
- Nº 31. L, S, plumetis.
- Nº 32. Escudo que puede servir para servicio, cifra SZ, enlazadas.
- Nº 33. A, H, letra inglesa.
- Nº 34. DG, letras enlazadas, plumetis, florido, para funda de almohada.
- Nº 35. MM, enlazadas, floridas.
- Nº 36. D, G, floridas, plumetis, para pañuelo.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje de paseo.

Los vestidos cortos decretados por la moda para la estación de invierno, no son inferiores en gracia y elegancia á



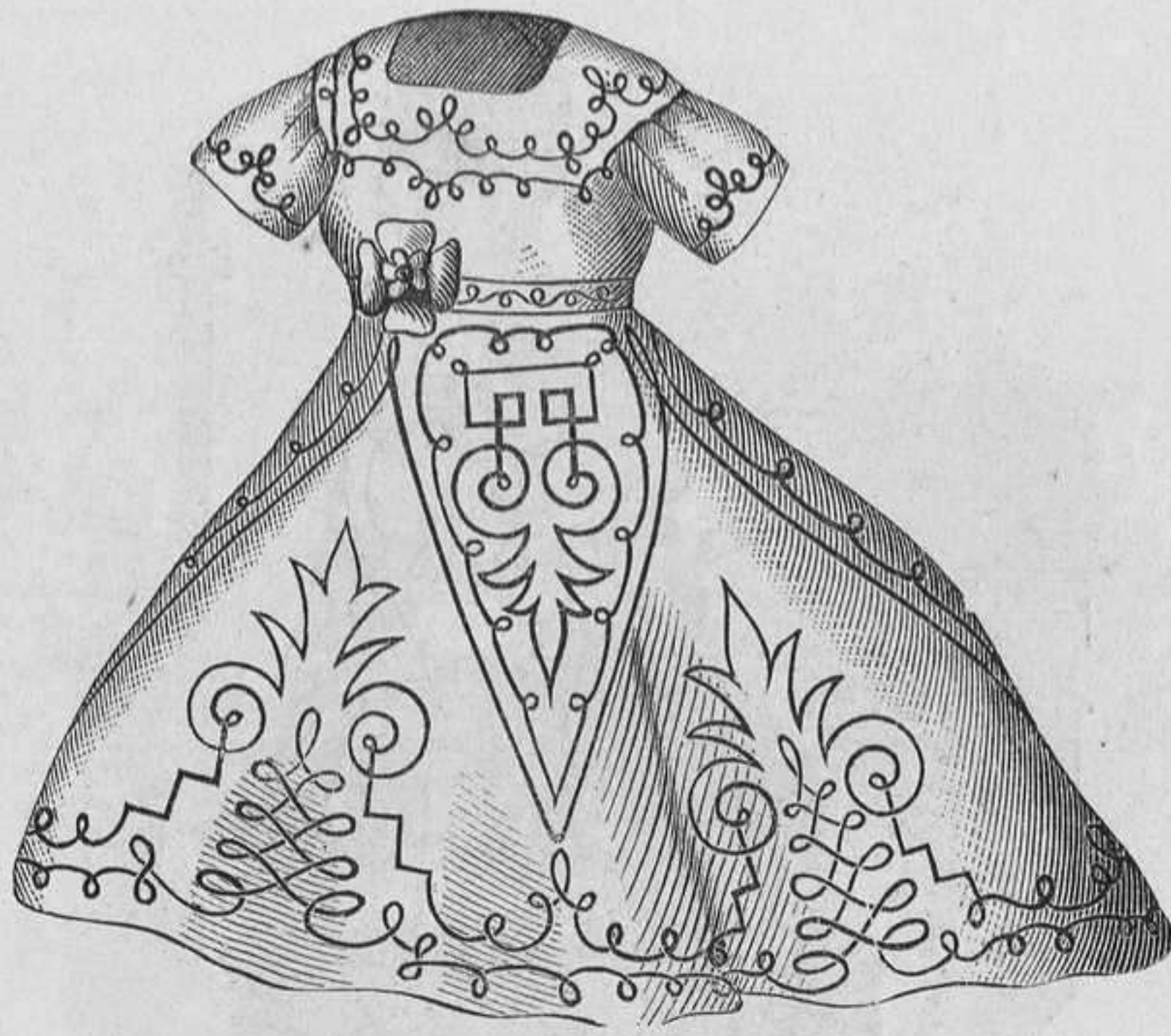
Nº 9. Roseta al crochet.

los que se han llevado en el último verano. Júzuese por el que representa la figura Nº 1, que es de felpilla nacarada, y está destinado á las cacerías de Compiègne.

La primera falda corta va guarnecida con una banda de raso nacarado, ondeada á los bordes y puesta en ondulaciones. La segunda falda muy corta, de forma Camargo, abierta á cada lado, forma por detrás un grueso recogido, por debajo del cual pasa un cinturón de anchas puntas ondeadas de raso. Igual adorno de raso nacarado se repite en la segunda falda y en la berta del cuerpo, que figura un poco por detrás el fichu de estilo Carlota Corday. — Sombrero Luis XV levantado por un solo lado, y de felpilla como el traje, con una plumita natural casi derecha. Este sombrero es muy gracioso de forma; pero exige que la señora que le lleve sea joven y bonita.

Nº 2. Traje para comida de etiqueta.

La figura Nº 2 lleva un traje para comida de etiqueta que ofrece el puro estilo Luis XV. Vestido de tafetan verde claro, estilo Watteau. La primera falda, de cola larga, está adornada al sesgo con volantes rizados de tarlatana blanca, esmaltados de trecho en trecho con cocas de raso azul; la segunda falda, mas corta por delante que por detrás, lleva un volante de tarlatana y lazos de raso azul. Cinturón de raso puesto de lado. Cuerpo escotado en forma cuadrada, adornado de tarlatana y lazos de raso. Mangas lisas, de forma Luis XV; el alto y el bajo de tafetan liso, y el medio compuesto de un abullonado y de ruches de tarlatana blanca. — Lazo de raso en la cabeza.



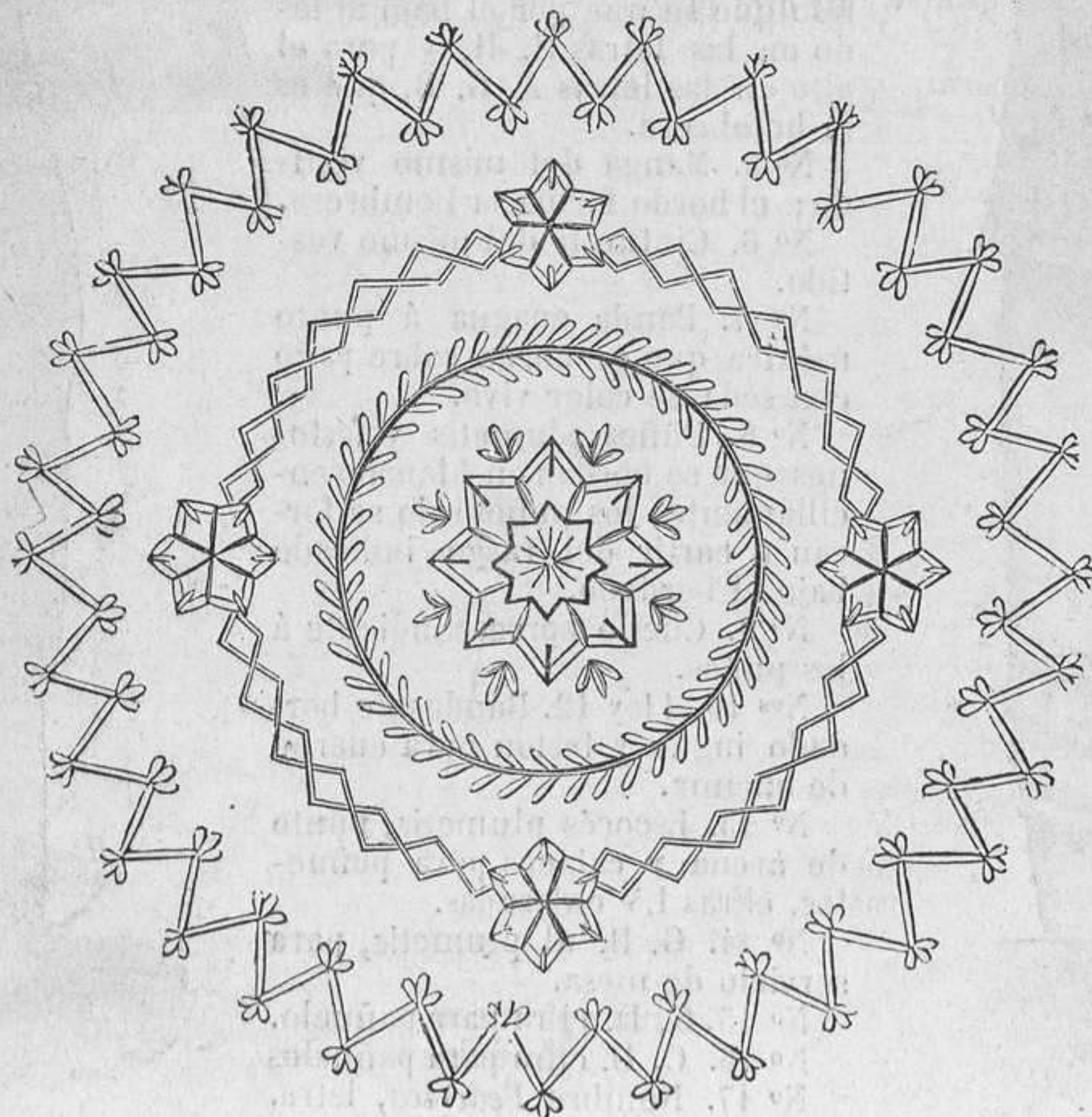
8. Vestido de niña.

Nº 3. Traje de calle.

El Nº 3 representa un traje de calle muy sencillo, cubierto con una confección de un estilo nuevo. El vestido es de popelina lisa, de color oscuro. Acompaña á este vestido un paletó de paño ajustado, adornado con una esclavina compuesta de cuatro sesgos cosidos y orlada con un galon de terciopelo cosido por un solo lado, lo que deja sueltos los cuellos. Mangas con vuelta grande. La falda del paletó puede recogerse por detrás. Por delante lleva dos grandes bolsillos. Sombrero de terciopelo rodeado con una gruesa trenza y adornado con lazos y cintas de terciopelo.

Nº 4. Traje de calle.

La figura Nº 4 lleva también un traje sencillo y cubierto con otra confección de las mas elegantes. Esta confección es una capa de terciopelo (forma pola-



Nº 11. Bordado indio para el llavero.

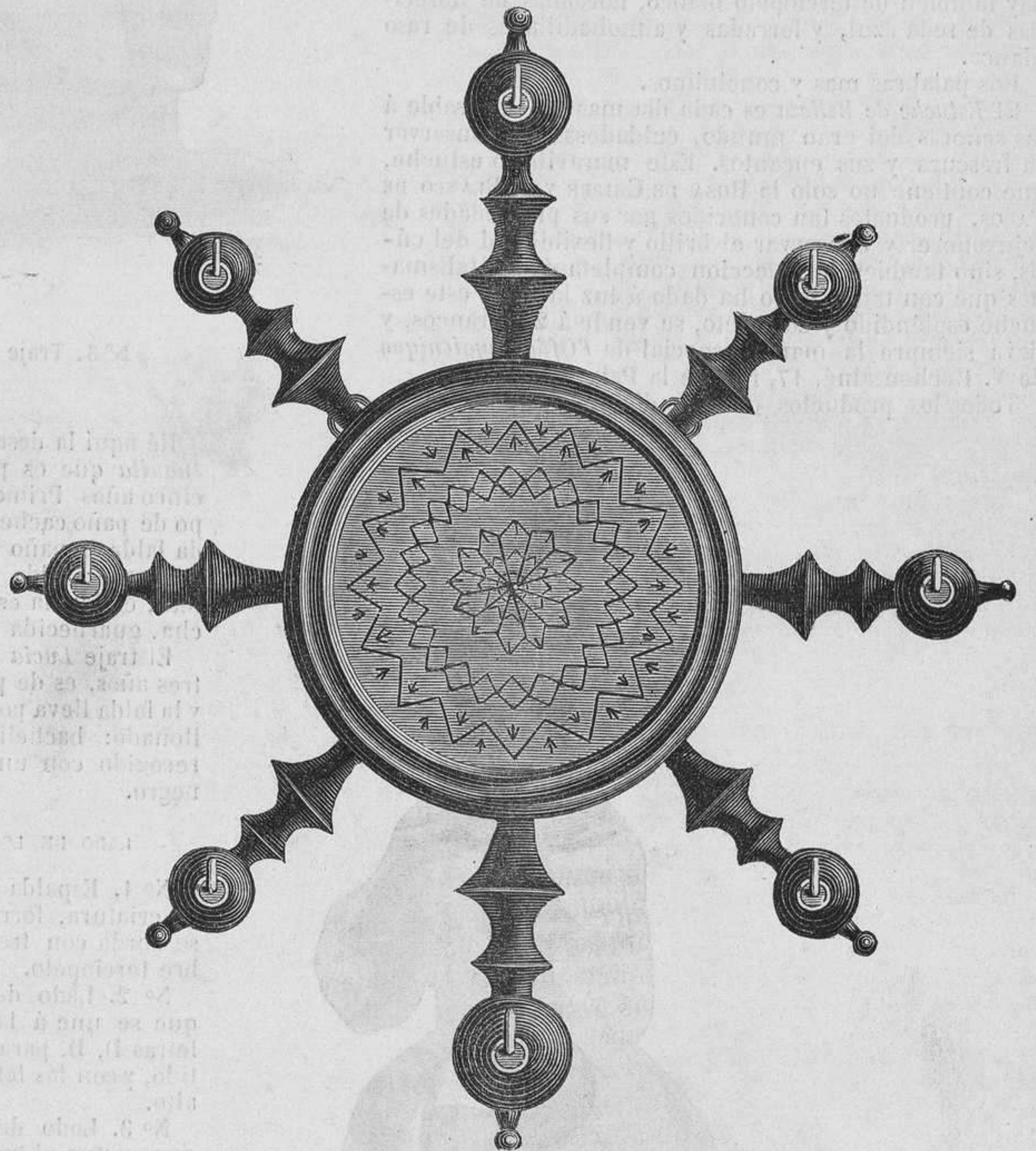
ca). El cuerpo está abierto por el delantero, así como la falda, y á cada lado un ancho sesgo de terciopelo guarnecido con un alto fleco oculta la abertura. Toda la prenda está orlada con un ancho galon de pasamanería y un plegado de raso.

El vestido es de faye, de la misma forma que la polaca.

Sombrero compuesto de una drapería de terciopelo que envuelve todo el sombrero y forma cintas de atar. Todo ello es de una sola pieza. En el delantero lleva un plegado de terciopelo y una pluma derecha.

Nº 5. Traje de paseo.

El traje de paseo que lleva la figura Nº 5 se compone de una primera falda de raso gris liso, y de otra falda de popelina del mismo gris, formando un cuadrado por delante y ángulos en los lados, guarnecidos con botones de raso. — Cuerpo, ó mejor dicho, casaca ajustada con cuadro por delante, adornado con botones y un gran recogido por detrás. Una esclavina pequeña y redonda completa este elegante traje de una forma enteramente nueva. Sombrero de terciopelo gris y encaje negro.



Nº 10. Llavero.

Inútil nos parece añadir que este bonito traje puede hacerse de cualquier tela, con tal de que la segunda falda y la casaca sean de una tela mate.

Nº 6. Traje de calle.

La figura Nº 6 lleva un traje de calle que se compone de un vestido negro, de poult de seda, adornado á 20 centímetros del bajo con dos gruesos bullones. Casaca negra de terciopelo ajustada al talle con un cinturón que forma tres puntas por detrás, guarnecidas con un lujoso fleco. Esta casaca, que sube un poco de lado por delante y por detrás, lleva un rizado de raso con un ancho bordado al pasado, colocado encima. — Sombrero de terciopelo y encaje negro.

Nº 7. Traje de calle.

La figura Nº 7 ofrece un modelo de traje negligé, que puede hacerse de la tela que se quiera. El de nuestra figura es de paño azul ligero, y la primera falda es lisa. La segunda falda es ondeada y está muy recogida por detrás. — Casaca Watteau ondeada, en forma de esclavina,

sujeta al talle con un ancho cinturón.— Sombrero de terciopelo negro, con una banda formando cintas de atar, que se sujeta debajo de la barba con una rosa. Otra rosa adorna el sombrero, puesta de lado.

Nº 8. Vestido de niña.

Este vestido, de forma princesa, se borda todo él con trencilla, según aparece en nuestro dibujo. Es un bonito traje de niña, que se hace fácilmente y que se lleva mucho.

Nº 9. Roseta al crochet.

Materiales: Algodón C B Nº 20 y crochet de acero.

Se hacen alternativamente 2 puntos en el aire, una ondita (*picot*) compuesta de 4 puntos en el aire, reunidos por 1 punto sencillo hasta que se tienen 8 onditas, separadas cada una por 2 puntos en el aire; se hace un ruedo de la cadeneta á ondas, colocando estas cabeza abajo, ó sea, al interior del ruedo.

2ª vuelta. — Puntos dobles: se aumentan 8 puntos.

3ª vuelta. — 8 onditas, separadas cada una por 3 puntos dobles. Se aumentan otros 8 puntos en esta vuelta.

4ª vuelta. * — 1 punto doble en el 2º punto después de la ondita; 7 puntos en el aire; se pasa 1 punto una ondita y luego otro punto, y se repite desde *.

5ª vuelta. — Se empieza cogiendo en el centro de uno de los festones ú ondas de 7 puntos; * se hacen 15 puntos en el aire. Se vuelve á trabajar sobre estos 15 puntos con puntos dobles. Esto forma la vena de una hoja. Hágase una hilera de puntos dobles todo al rededor de esta vena. Júntese bien la hoja ú onda por la base. Se hacen 3 puntos en el aire para alcanzar el centro del feston siguiente y se repite desde *. Se corta el hilo al fin de esta vuelta.

6ª vuelta. — Se hace un número suficiente de puntos en el aire para llenar sin tirar el espacio entre las dos hojas, y se junta la punta de cada hoja con 3 puntos sencillos.

7ª vuelta. — Puntos dobles, una ondita encima de cada 4º punto.

8ª vuelta *. — Dos puntos altos en el 2º punto, después de la ondita, 1 punto en el aire, 1 ondita, 1 punto en el aire, y se repite desde *.

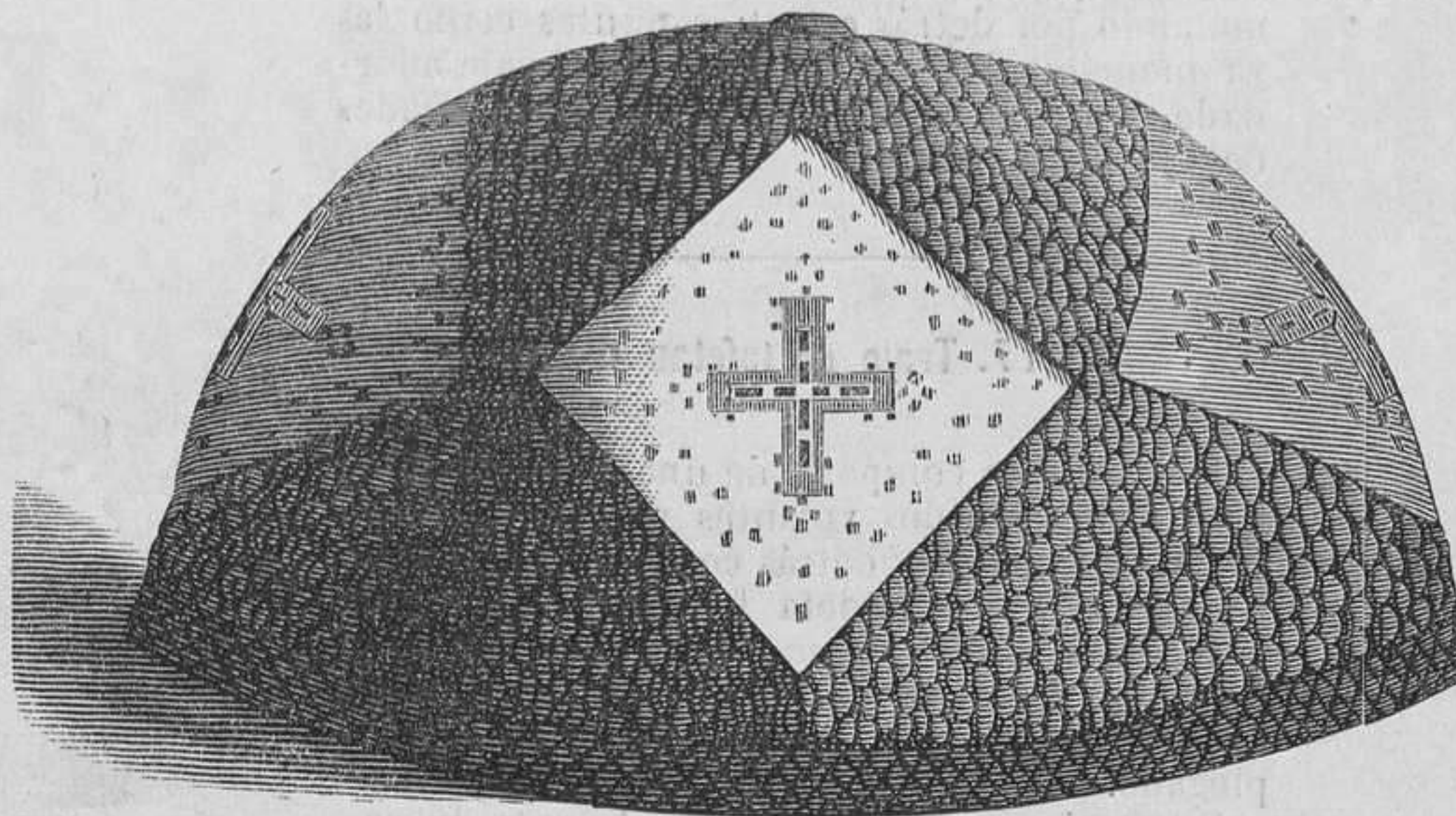
Nºs 10 y 11. Llavero.

Materiales: Montura de madera de ébano torneada, paño dibujado y surtido de sedas.

Este objeto, de madera de ébano, adornado en medio con un bordado indio sobre paño punzó, se cuelga de la pared por medio de dos anillitos. Cada uno de los palos torneados que parten del centro tiene un gancho de cobre dorado que se destina á recibir las llaves.

Por el dibujo que damos se borda un redondel sobre paño punzó forrado de percalina; la estrella se hace con hilillo de oro á punto lanzado, principiando por el centro. Luego se hace otro redondel ondeado con seda negra y luego otro con seda amarilla; el tercero es verde con punto de hilillo de oro; el cuarto es violeta con rasguitos blancos; el quinto se hace en rombos azules y blancos entrecortados con cuatro rosetas violeta y puntos amarillos; el sexto y último se hace á festones amarillos con tréboles verdes.

Para montar esta labor se clava con puntitas doradas, bajo



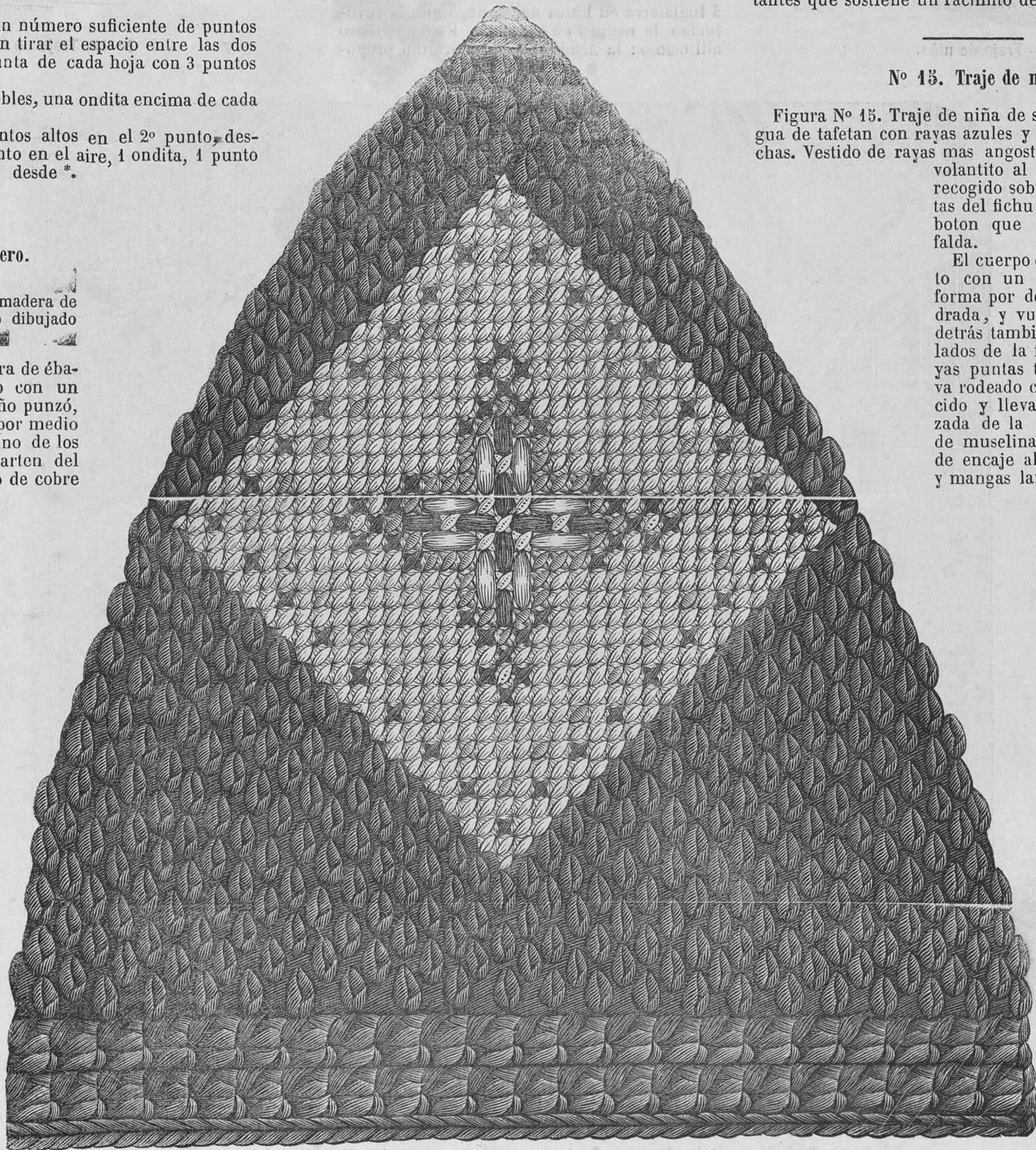
Nº 12. Pouf al crochet.

las cuales se pone un galoncito de seda muy estrecho.

Nºs 12 y 13. Pouf al crochet.

Materiales: 250 gramos de lana de Sajonia encarnada y blanca de 10 hilos; seda de Argel verde, morada, encarnada, negra y maíz.

Se empieza por el centro y se forma un ruedo de 7 hileras de crochet liso con lana encarnada, haciéndose luego otras 5 hileras del modo siguiente:



Nº 13. Pouf al crochet.

1 punto liso: se coge el punto siguiente en el centro acercando la lana; se coge debajo del punto; se vuelve á acercar la lana y volviendo á coger el punto siguiente en el centro otra vez debajo, se pasa todo en el mismo punto. Se vuelve á empezar 1 punto liso, etc. Este punto forma una almendra en realce. Después de estas 5 hileras, se hace una estrella, como lo representa el dibujo; cada una de las ramas tiene 7 puntos. Se hacen luego 4 cuadros rombos con lana blanca al punto de crochet tapicería. Este punto se hace como punto ordinario, solo que en lugar de atraerse la lana sobre el crochet se pasa por debajo y se coge el punto entero. Cada cuadro blanco tiene 36 puntos de alto. Se aumentará pues hasta los 18 primeros puntos, y se menguará para los otros 18. En el centro de cada cuadro se borda una estrella argelina con seda. Al pouf se termina con lana encarnada al mismo punto de almendra en realce, como al principio; se monta sobre una forma rellena de pluma y se ribetea con una cinta de cordonería.

Nº 14. Traje de niña.

El traje de niña que lleva la figura Nº 14 es de tafetan ó sultana gris perla, cerrado sobre el lado y adornado con sesgos de tafetan cereza formando delantal y plastron, en tanto que otros sesgos mas angostos atraviesan de derecha á izquierda el delantero del traje; por los lados y por detrás hay cinco puntas que caen al rededor de la falda y rematan en largos flecos. El escote del cuerpo está adornado de sesgos de tafetan cereza y fleco. El cuerpo blanco de muselina á pliegues menudos, lleva en el cuello un encaje rizado. Sombrero de paja de Italia con alas levantadas por traviesas de cinta cereza y adornado con un lazo de puntas flozantes que sostiene un racimeto de flores.

Nº 15. Traje de niña.

Figura Nº 15. Traje de niña de seis á siete años. Enagua de tafetan con rayas azules y blancas un poco anchas. Vestido de rayas mas angostas, rodeado con un volantito al sesgo. Este traje va recogido sobre los lados y las puntas del fichu están sujetas por un boton que parece levantar la falda.

El cuerpo escotado está cubierto con un fichu aldea na que forma por detrás una berta cuadrada, y vuelve á cruzarse por detrás tambien cayendo sobre los lados de la falda. Este fichu cuyas puntas terminan en rombos va rodeado con un volantito fruncido y lleva por detrás una lazada de la misma tela. Cuerpo de muselina plegada con ruche de encaje al rededor del cuello, y mangas largas guarnecidas por el mismo estilo. Botitas altas de tela gris. Cabello corto, levantado y rizado.

Nº 16. Traje de raso color de pensamiento.

La figura Nº 16 lleva un traje de raso color de pensamiento, compuesto de una falda larga, guarnecida en el bajo con un alto volante fruncido, cuya cabeza está formada por otro volante mucho mas angosto, y que completan varios sesgos de raso ó de felpilla. Esclavina bachellick, formando por detrás dos puntas muy largas. Esta esclavina se cruza sobre el delantero y vuelve en torno de la falda, re-

matando por detrás en otras puntas como las ya mencionadas. — Sombrero de encaje adornado con una rosa y sujeto con cintas atadas debajo de la barba.

Nº 17. Traje de tafetan negro.

Este traje se compone de una primera falda guarnecida con dos volantes plegados. Túnica corta recogida por detrás con un ancho lazo. Cuerpo alto con faldeta fruncida y recogida por detrás lo mismo que la túnica. Cinturon de ancho lazo. Mangas lisas que rematan en un abullonado guarnecido con un volantito plegado.

Este traje puede hacerse igualmente de cachemira ó de alpaca negro y aun de tartán escocés verde y azul.

Variedades.

La vida de Juan Bautista Roberto Auger, baron de Monthyon, el fundador de los premios anuales de virtud en la Academia francesa, escasa en acontecimientos, casi indiferente para los curiosos, pero rebotando toda de beneficencia y de amor á la humanidad, y tan interesante para el corazon, puede resumirse en estas breves palabras:

Nació este baron, timbre de la humanidad, en 1733: cuando sobrevino la revolucion francesa, se hallaba de consejero de Estado é intendente en la provincia de Limosin; fué uno de los primeros nobles que emigraron, y pasó á Inglaterra en busca del sosiego que la revolucion le negaba en su patria. Pero no estuvo allí ocioso: la Academia de Estocolmo propu-



Nº 14. Traje de niña.



Nº 15. Traje de niña.

so en 1800 un premio á la mejor obra sobre el progreso de las luces en el siglo octavo; el emigrado francés entró en la liza y alcanzó el premio. Ocho años despues, publicó un volumen en 8º, donde discute con reparable despejo y maestría el influjo que ejercen las diversas especies de impuestos en la moralidad, la actividad y la industria de los pueblos. Siguió á esta obra (en 1812) otra titulada: Particularidades y observaciones sobre los ministros de Hacienda mas célebres desde 1630 hasta 1791.

Ya desde 1782, habia fundado Monthyon un premio anual de virtud, y otro para la mejor obra que se hubiese publicado en el discurso del año, segun el juicio de la Academia francesa; pero á su regreso á Francia en 1815, halló abolidas tan útiles fundaciones. Renovólas en 1816, y les fué agregando otras, todas útiles y dignas de él, empleando en tan laudable objeto casi toda su fortuna, que ascendia á unos veinte millones de reales.

Este hombre, útil á sus semejantes, murió en Paris el 29 de diciembre de 1820, á la edad de ochenta y siete años.



Nº 16. Traje de raso color de pensamiento.

Nº 17. Traje de tafetan negro.

Se ha verificado en Madrid en el teatro Nacional de la Opera una funcion de convite, á la que asistieron el presidente del Consejo de ministros y los ministros de la Guerra, de Marina y de Ultramar, viéndose tambien en el palco que ocupaban, al señor Aguirre, presidente de la Junta revolucionaria de Madrid; á los generales Caballero de Rodas é Izquierdo, y á varias otras personas notables. La ópera que se cantó fué la *Muttadi Portici*, ó mejor dicho, los actos segundo, tercero y cuarto de dicha obra de Auber, pues habiéndose casi improvisado la funcion, no pudo encargarse de la parte de segundo tenor el señor Baragli, que no la habia cantado nunca. El numeroso público tributó grandes aplausos á los señores Tamberlick y Selva y demás artistas que tomaron parte en la funcion, haciendo repetir el duo de tenor y bajo del segundo acto. Al principiar el tercer acto el señor Tamberlick cantó la romanza del maestro Marotta titulada *Il vaticinio*, á la cual habia puesto una inspirada y patriótica letra don Manuel del Palacio, instrumentándola perfectamente el maestro Vazquez.